EL MIEDO DE LA ELITE

UN ESTUDIO SOBRE LA CLASE DIRIGENTE EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA
CON MENCIÓN EN ESTUDIOS CULTURALES

ALUMNO: PABLO AGUIRRE TAPIA
PROFESOR GUÍA:CLAUDIO PÉREZ SILVA

Santiago, septiembre, 2012

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 3

INTRODUCCIÓN 4

1) CONTEXTO POLÍTICO 9
2) CONTEXTO ECONÓMICO 11
3) CONTEXTO SOCIAL 11

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE UN MIEDO 13

CAPÍTULO I

LAS PRIMERAS IMPRESIONES DE LA PRENSA BURGUESA SOBRE LA REVOLUCIÓN Y LA INCUBACIÓN DE UN MIEDO 17

CAPÍTULO II

LAS IMPRESIONES DEL RÉGIMEN MAXIMALISTA DURANTE LOS MÍTINES DEL HAMBRE 1918- 1920: LA ENCARNACIÒN DE UN MIEDO 27

CAPÍTULO III

LA HUELGA CARBONÍFERA DE 1922, Y EL IV CONGRESO DEL POS EN RANCAGUA: LA EXALTACIÒN DE UN MIEDO 47

1) LA HUELGA CARBONÍFERA, Y LA SUPUESTA IMPLANTACIÓN DEL SOVIET EN LA ZONA DEL CARBÓN 56

CONCLUSIÓN 65

ANEXOS

ANEXO Nº 1. 67

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 68

Agradecimientos

Debo reconocer antes de todo, el constante apoyo de mis padres, tanto en términos económicos como humanos, para que yo pudiera realizar con tranquilidad mis estudios y poder llevar a cabo esta investigación. Debo agradecer eternamente a mi padre y madre, por su inacabado apoyo y cariño, y espero retribuirles de alguna manera con la realización de este trabajo.

Además debo reconocer el apoyo que me han dado algunos profesores, en especial a Claudio Pérez, quien me ha guiado y brindado apoyo, en estos largos meses de trabajo.

También quisiera agradecer a mis amigos por su incansable apoyo durante este periodo, en especial a Marcelo Bonnassiolle y Omar Moya, quienes me ayudaron de gran manera en la realización de esta tesis, gracias a sus aportes, charlas y comentarios.

Por ultimo agradezco a mi pareja Cecilia Garnica, quien me ha brindado su apoyo y cariño incondicional.

Introducción:

La noticia de la revolución Rusa no tardo mucho en llegar a los oídos de la sociedad chilena. En menos de un par de días, el hecho ya era ampliamente reconocido por los distintos medios de prensa e información de aquellos años; el desarrollo de la primera guerra mundial sustentaba a distintos periódicos con bastante información proveniente de Europa y el extranjero. Periódicos como "El Mercurio" o el "Diario Ilustrado" destinaban gran parte de su tiraje a informaciones respecto del transcurso de la guerra y otros eventos internacionales. El desarrollo de la revolución Rusa fue un hecho que estremeció de sobremanera al mundo entero, tanto por su naturaleza como por sus características. Se convirtió en una especie de eje central en la historia del siglo XX, que dividió al mundo en un orden de opuestos binarios: capitalismo-socialismo[1].Por ello, no fue de extrañar que lo que estaba ocurriendo en Rusia, iba a ser informado y documentado, incluso, en este lado del mundo. Aunque el contenido de las informaciones en mucho de los casos fue impreciso y teñido de juicios errados, no significa que la naturaleza de la noticia no halla sido apreciada por los distintos grupos y clases sociales de la sociedad Chilena. Desde el primer instante en que la noticia llego a los medios nacionales, está género distintas y variadas respuestas que iban desde el más profundo rechazo hasta la mayor de las valoraciones. La revolución Rusa se presentó como el primer quiebre real al sistema capitalista[2], destruyendo tanto los símbolos como las instituciones más representativas de las democracias liberales, como los son: la propiedad privada, el libre comercio y el Estado Burgués. La toma del poder a mano de los "maximalistas" rusos (denominación utilizada por los medios más tradicionales de la época para referirse a los rusos bolcheviques o revolucionarios) significo no solo una amenaza al régimen capitalista a nivel mundial, sino que también inicio una etapa de efervescencia revolucionaria que se expandió a casi todos los rincones del planeta. Chile no fue la excepción a esta regla, y desde inicios de la segunda década del siglo XX en adelante, vivió un proceso de efervescencia social, que no solo demostró las consecuencias de un sistema económico y político estancado en el parlamentarismo y sujeto en el enclave salitrero, sino también las consecuencias mas claras de la penetración y profundización del capitalismo en la sociedad Chilena. Los conflictos de clase derivados de este proceso, sin duda se acentuaron y expandieron durante los años de 1917 a 1924, incluso hasta

[1]Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX-10º edición, Buenos Aires, Editorial Critica 2011. p 13-15
[2] Edward HalletCarr "La Revolución Rusa, De Lenin a Stalin, 1917-1929". Alianza Editorial, S.A, Madrid ,1981 p 11.

1927. Sin querer establecer que el proletariado era una clase social establecida con una clara conciencia de si, incluso desde antes de los años mencionados, no puede pasar inadvertido para el historiador el desarrollo de una clara conciencia política e ideológica en gran parte de lo que podemos llamar como el "movimiento obrero de principios del siglo XX". Esta concientización de ciertos sectores de la clase obrera, estuvo marcada principalmente por anarquistas y socialistas,[3] quienes en sus distintas maneras y expresiones, tiñeron de manera particular aquellos años de la historia Chilena posterior a la primera guerra mundial y de principios de la década de los veinte. La presencia de estos grupos políticos ligados al movimiento obrero en su lucha por mejorar las condiciones de vida y trabajo, no fue un hecho menor durante aquellos años. Son variados los autores que postulan que desde finales de 1917 hasta por lo menos 1920, fueron estos mismos grupos quienes encabezaron y lideraron las huelgas, manifestaciones y reivindicaciones sociales.

El ímpetu sindicalista de 1917-1920 fue el de mayor fuerza, constancia y tamaño vivido por el movimiento obrero hasta antes de esa fecha, lo que se expreso tanto en su capacidad negociadora, como en su posibilidad de resistir con mayor energía los arrebatos de la contraofensiva patronal[4]. Por otro lado, fue durante el otoño y el invierno de 1919 que los socialistas reforzaron su influencia por todo el país. El prestigio y la autoridad del POS se extendió dentro de los sectores populares, ya que éste partido controló varios puestos dirigentes de la AOAN, y además fue capaz de ir articulando nuevos consejos federales de la FOCH[5]. En medio de este agitado clima social, la FOCH y otras organizaciones obreras crecían, fortalecían su organización y desarrollaban nuevos combates por el logro de sus reivindicaciones. Es decir, durante aquellos años, la politización, quizás, de gran parte de lo que fue el movimiento obrero y sindicalista que se venia gestando por lo menos desde principios del siglo XX (y quizás una década atrás), se desarrollo de forma progresiva y con gran ímpetu dentro de las mentes de los obreros; demandas políticas claras en contra del orden social

[3] Si bien dentro de lo que podemos denominar como el movimiento obrero en Chile, estuvo fuertemente marcado por estas corrientes ideológicas, también se desarrollo junto a otros grupos de distintas tendencias políticas ideológicas, como religiosas y morales. Para referirme a la importancias tanto de anarquistas como de socialistas dentro de lo que fue el movimiento obrero de principios del siglo XX en chile, uso como referencia a: Peter DeShazo, "Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.; Sergio Grez Tozo, "Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924), Santiago, LOM Ediciones, 2011; Julio Pinto "Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempo de la cuestión social (1890-1923), Santiago, LOM Ediciones, 2007; Hernán Ramírez Necochea, "Origen y formación del partido Comunista de Chile, en: Obras escogidas Volumen II, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

[4] DeSazo, op.cit.,p 215.

[5] Grez, op. cit., p 85.

capitalista que reivindicaban no solo una mayor justicia social, sino también la modificación del orden imperante bajo la oligarquía Chilena de aquellos años.

Definitivamente no pudieron haber sido esquivas para las clases dominantes del país aquellas expresiones revolucionarias que constantemente comenzaron a circular dentro del movimiento obrero, menos aun, cuando el contexto mundial en general, se encontraba bajo una oleada revolucionaria producida en parte por la crisis económica y política desatada por el desarrollo de la primera guerra, lo que tensiono de gran manera la estabilidad del capitalismo y el orden burgués, ejemplificado en su máxima expresión con el advenimiento de la Rusia bolchevique[6]. Esto debería ser tomado en consideración, ya que debido a las características del contexto Chileno desde 1917 hasta casi llegar a mediados de los años veinte, es bastante difícil creer que las clases dominantes hayan vivido sin contacto alguno en relación con los sucesos que transitaban tanto en suelos nacionales como alrededor del mundo. El constante desarrollo de mitings, huelgas y manifestaciones de carácter popular, que se venían desarrollando desde comienzos del siglo XX, y con mayor constancia, durante casi todo el periodo de post guerra hasta mediados de los años veinte, se instalo como una preocupación fundamental, y un eje central dentro de los temas que importaban al país y a las elites. Las reuniones de la AOAN fueron ampliamente visualizados por los distintos sectores sociales, debido principalmente a la gran masividad con que estas se desarrollaron. Por primera vez desde las masacres y grandes protestas de 1903-1907 que los trabajadores y sectores populares captaban tal nivel de atención a escala nacional[7].

Si bien, desde la gran huelga general de 1890, hasta por lo menos el acontecer de la matanza de la escuela de santa María, no dejan de ser años en donde se despliega, avanza, y construye la historia del movimiento obrero de nuestro país, es durante los años que abarca este estudio, donde se expresaron con mayor intensidad y vigor aquellos grupos y lideres mas identificados con las posturas políticas e ideológicas de carácter revolucionario y antisistema. Esto se puede evidenciar en gran medida, por las fuertes repercusiones que tuvo dentro del desarrollo del movimiento obrero en nuestro país, el clima revolucionario internacional representado en gran medida por la revolución de octubre de 1917, el surgimiento del Estado soviético y el desarrollo de la III internacional[8].

---

[6]Hobsbawm, op. cit., p 55-56.
[7]DeShazo.op. cit., p 231.
[8] Necochea. op. cit., p 213.

Por otro lado, el contexto de crisis nacional, tanto en el ámbito político como económico, permitió que gran parte del movimiento obrero comenzara a simpatizar cada vez más, con aquellos grupos y sectores que reivindicaban y visualizaban la construcción de una sociedad distinta. En este sentido, elementos tales como, la revolución bolchevique, la inflación monetaria de aquellos años y el creciente desarrollo de huelgas y manifestación, permitieron que gran parte, tanto de los trabajadores como de otros actores del mundo popular, fueran adquiriendo un sentimiento de marcada conciencia de clases[9]. Así, consignas políticas e ideológicas que reivindicaban no solo la lucha de clases, sino también elementos tales como la "acción directa", comenzaron a hacerse frecuentes y recurrentes durante aquellos años. Esto puede entenderse ya que inmediatamente, la mayoría de los trabajadores chilenos supo comprender los efectivos alcances que métodos como la acción directa y la huelga significaban para los avances y conquistas de la lucha sindical[10]. Tanto la formación de la sede nacional de la IWW en 1919, como la constante tendencia izquierdista (socialista) que empezó a dominar y a guiar el desarrollo de la FOCH desde 1917 en adelante, fueron hechos que confirmaron y tiñeron el agitado clima social que vivió el país en aquellos años. No parece entonces una exageración la afirmación que realiza el historiador Gonzalo Vial, cuando describe y analiza las repercusiones que significaron las grandes protestas y marchas realizadas en los últimos dos años del gobierno de Sanfuentes. Vial menciona que las multitudinarias manifestaciones de los años de 1918-1920, despertaron en las conciencias de la elites un sentimiento de alarma que el a comparado gráficamente con "la cabalgata de un monstruo"[11]. La labor de socialistas y anarquistas dentro del movimiento, comenzaba a despertar profundas preocupaciones por parte de las clases dirigentes, y ello se hacia visible, mas aun, cuando la efervescencia social se encontraba acompañada no solo con la amplificación de los discursos políticos e ideológicos mas radicalizados, sino también bajo la potente estimulación del desarrollo de la revolución bolchevique, y la crisis aparentemente global del orden capitalista[12].

[9]DeShazo. op. cit., p 229.
[10]Ibid
[11] Esta cita ha sido usada en mas de un trabajo por el historiador Julio Pinto, y debo reconocer que solo la he leído en sus trabajos: Gonzalo Vial, historia de chile (1891-1973), V II, cap 19, en: Julio Pinto y Verónica Valdivia O. "¿Revolucion proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, Ediciones LOM, 200, p 145.
[12]Julio Pinto "Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempo de la cuestión social (1890-1923), Santiago, LOM Ediciones, 2007 p 164.

Es entonces bajo este panorama de agitada situación social, política y económica del país, englobada además por una crisis internacional que puso en tela de juicio la estabilidad del sistema capitalista de orden mundial, que la incubación y desarrollo de un miedo por parte de la elites hacia los sectores populares se hace no solo mas comprensible sino que también mas visible a los ojos de la sociedad. El movimiento obrero comenzaba a ser visualizado como una amenaza real y concreta para las democracias liberales y el orden burgués tanto en Chile como en el resto del mundo, más aun, cuando las imágenes y relatos de los acontecimientos que estaban ocurriendo en la tierra de los Zares se empezaban a conocer y divulgar en los distintos medios de prensa del planeta.

La oligarquía Chilena y sus representantes en el parlamento no estuvieron exentos de este miedo, y desde sus más remotos inicios fueron capaces de reconocer los peligros que el desarrollo del movimiento obrero podía significar para la mantención del status quo. Si bien es posible reconocer, que el desarrollo de un miedo hacia lo que el proletariado como clase organizada podría realizar, puede ser incluso anterior a 1917, es sin duda, desde este momento histórico y bajo el nuevo panorama mundial que significo un acontecer histórico tan relevante como lo fue la Revolución Bolchevique, que la intensificación y expresión del miedo de la oligarquía chilena se hace mas palpable y visible. Además no hay que olvidar, que la situación política, económica y social del país, tampoco atravesaba por un buen momento llegado el periodo de post guerra. La inestabilidad económica, el acenso del reformismo burgués, y la caldera hirviendo en que se encontraba la cuestión social, fueron elementos que sin duda también influyeron de sobremanera en la acentuación de este miedo y en su ampliación.

La amenaza bolchevique podía extenderse a suelos nacionales, y ello era un vendaval muy peligroso que no dejaba tranquilo a las elites nacionales. La inminente necesidad de poner fin a la labor de socialistas y anarquista dentro del movimiento obrero y sindical, se convirtió en una medida urgente y fundamental, que tanto las elites como los distintos grupos políticos evidenciaban como tal. El estudio sobre el desarrollo de este miedo, es importante mas aun si se piensa que fue también durante aquellos años, que tanto el Estado como otros partidos políticos, comenzaron a preocuparse y a levantar propuestas `para solucionar las demandas obreras. Es posible pensar entonces, que solo la exacerbación de este miedo y la amenaza que significaba la revolución social, hayan sido los elementos detonantes para que se aprobaran entre

otras leyes, la legislación social y laboral de 1924[13]. Sin querer ahondar en esta tesis, es importante detenerse a pensar, en los alcances políticos que el desarrollo de un miedo al desarrollo de una posible revolución social de carácter "maximalista" puede haber tenido en la historia política y social de nuestro país. Por ello mismo me parece relevante la investigación en torno al miedo que se desarrollo en las conciencias de las clases dirigentes de aquellos años, ya que puede ser un elemento a tomar en consideración, a la hora de abordar, estudiar y reflexionar históricamente sobre este periodo tan `particular de la historia chilena y también mundial. Por ello, este trabajo, mas que detenerse en las explicaciones al por qué de ese miedo, abarcara solo las expresiones y muestras de ese miedo, que puedan encontrase en los medios de información ligados a las clases dominantes. Es decir, mi intención no es explicar por que se gesto aquel miedo, sino mas bien, evidenciar y dar cuenta de las formas y expresiones que este miedo tomo en los escritos de prensa de aquella época. Así, me centrare en la exposición y búsqueda de las expresiones y muestras de ese miedo por parte de las elites, en relación a los acontecimientos históricos que marcaron el desarrollo tanto del país, como del globo entero.

Pero antes de indagar en las expresiones y caracterizaciones de ese miedo, revisare de manera puntual, una descripción de los distintos ámbitos y esferas de la sociedad chilena durante el periodo de post guerra. (Utilizare este hecho en particular para referirme a los años de 1918-1920).

Contexto político:

Para el año de 1917, el sistema político chileno comenzaba a entrar en una fase de reordenamiento de sus fuerzas y elementos dirigentes. Desde finales del siglo XIX hasta la elección presidencial de 1920, el sistema político nacional estuvo dominado por la oligarquía chilena, siendo este, un sistema político caracterizado por su hermetismo, elitismo, y falta de presidencialismo[14]. Pero para el año de 1918 se comenzó a vivir un proceso de redistribución de las fuerzas políticas en Chile[15]. El

[13]Deshazo plantea claramente que:solo la amenaza a la revuelta social, hizo que los partidos políticos prestaran atención, en cierta medida, a las demandas obreras. En: DeShazo. op., cit p 355.

[14] Sobre las características de este periodo en particular de la sociedad chilena, Alberto Edwards a señalado claramente que: "*..el poder monárquico de los presidentes, debilitado ya desde tiempo atrás, no fue en adelante sino una sombra de sí misma; en cambio, el elemento aristocrático y oligárquico del viejo Chile llegó a la de edad de oro de su predominio: por treinta años iba a dominar sin control.*": Alberto Edwards Vives "La fronda Aristocrática", Editorial del Pacifico S.A., Santiago de Chile, 1952. P 197.

[15] Juan Ricardo Couyoumdjian "Chile y Gran Bretaña, durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921" Editorial Andrés Bello Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1986. P 161.

asenso del reformismo burgués dentro de los sectores de la Alianza Liberal, significo un proceso de fuertes cambios, que amenazaron la estabilidad y permanencia del régimen parlamentario, es decir, la estabilidad en el poder de los sectores ligados a la aristocracia y oligarquía. El discurso reformista representado no solo por algunos agentes radicales sino también por figuras liberales como Alessandri, cabo de onda manera en las mentes de los habitantes chilenos de aquel entonces, lo que significo que la elección presidencial de 1920 llevara al extremo las tensiones que el estancado y rancio régimen parlamentario ya no podía seguir ocultando. El contexto nacional había cambiado notablemente desde la instalación del régimen parlamentario hasta la elección presidencial de 1920, tanto en Chile como en el resto del mundo, la situación política llegada la segunda década del siglo XX estaba mucho más debilitada y fraccionada. Según Necochea, llegada la década de los veinte la situación en Chile distaba mucho de ser similar a los años pasados, ya que para ese momento en especifico: el régimen capitalista chileno ponía al desnudo todas sus flaquezas y limitaciones; el sistema político demostraba su agotamiento e ineficacia, y además, las masas trabajadoras estaban profundamente agitadas y conmovidas por vigorosos anhelos de cambio social[16]. En resumen, el contexto político chileno, se encontraba, desde 1917 en adelante, en un proceso de redistribución de sus fuerzas políticas, englobado por una crisis estructural del régimen político. El acenso del reformismo burgués, no modificó, ni mucho menos estabilizó la situación del régimen político, y ello se vera claramente reflejado en las asonadas militares que sacudieron constantemente al país desde septiembre de 1924 hasta la llegada del general Ibáñez al poder en 1927. Basta comprender, que la situación política del país, llegado la década de los veinte, era la situación de una onda y profunda crisis al interior no solo de las clases dominantes, sino, en casi todos los aspectos de la política formal de aquellos años.

Contexto económico.

Para el año de 1917, Chile comenzaría a vivenciar los trastornos económicos derivados de las actividades relacionados con el enclave salitrero. En ese sentido, el desarrollo de la primera guerra mundial, y su desenlace durante 1918, fueron hechos, que particularmente, influenciaron y condujeron los altos y bajos que experimento la economía chilena durante aquellos años. Atrás quedaban los años de la “belle epoque” y del centenario de nuestro país. La bonanza económica que permitió en gran

[16] Necochea. op., cit. p 263.

medida gozar a la oligarquía de tranquilidad y prosperidad, comenzaba a entrar en un ciclo de fuerte recesión económica que se dejo sentir con mas fuerza, después del 1920[17]. El término de la guerra puso fin a la fuerte demanda salitrera de años anteriores, y con ello la economía chilena tuvo que afrontar tiempos difíciles. Así, uno de los elementos que más ha caracterizado a la economía durante aquellos años, es el tema de la carestía de los alimentos básicos y del aumento en el precio de la vida. Así podemos resumir en breves palabra, que junto con las crisis en el escenario político, el país tuvo que soportar desde 1918 en adelante los percances del desarrollo de una onda crisis económica, que vino a demostrar no solo la dependencia económica del mercado chileno, sino también su fragilidad y debilidad ante la disminución de las exportaciones del salitre. Este escenario económico es de suma relevancia a la hora de indagar en un análisis del periodo de 1917-1924, ya que permite explicar, por ejemplo el por qué del peso y la relevancia que una organización reivindicativa como la AOAN tuvo para aquellos años.

Contexto social.

El clima social que se desarrolló desde 1917 en adelante, estuvo fuertemente marcado por el recrudecimiento de las tensiones y conflictos derivados de la "cuestión social". El fuerte clima de tensión social que caracterizó a este periodo, estuvo representado por el desarrollo de constantes, multitudinarias y enardecidas manifestaciones y movilizaciones encabezadas principalmente por los trabajadores urbanos de nuestro país. La expansión del movimiento obrero organizado produjo una ola de huelgas de gran intensidad en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Siendo 1919 el año mas propenso a la huelga[18]. Durante aquellos años, los conflictos derivados de la lucha de clases se intensificaron y propagaron por casi todas las ciudades más modernas del país. La labor de socialistas y anarquistas tuvo mayor espacio dentro de este contexto en particular, caracterizado por la constante desocupación e inestabilidad laboral de los principales centros productivos.

El cierre de las oficinas salitreras en el norte del territorio, lanzo a miles de cesantes a las calles y puertos de la región, lo que sin duda fue un detonante que gatilló aun mas el descontento y el agitado clima social de aquel entonces[19]. Tanto en el norte como el

[17]Couyoumdjian. op., cit p 169.
[18]DeShazo. op .cit., p 238.
[19] Julio Pinto "Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). Ediciones LOM, Santiago, 2007. P 158.

centro del país, la situación social se encontraba en un punto de extrema tensión, que se intensifico y adquirió un carácter marcadamente mas revolucionario. Sobre esto DeShazo a señalado que: "*La revolución bolchevique y el contacto con los anarcosindicalistas y comunistas foráneos de los años veinte estimulo aún más el crecimiento del sindicalismo revolucionario en Chile*"[20]. En este sentido, el clima social que vivió Chile durante aquellos años, no estuvo en disonancia con el clima social que se estaba viviendo a nivel mundial.

El desarrollo de la revolución en Rusia tiño de manera distinta el desarrollo del movimiento obrero en todo el mundo, y su influencia no estuvo exenta dentro del agitado clima social que se vivió en tierras nacionales. Así la formación de la IWW, junto con la formación y fundación del PCCH, son procesos y hechos que no pueden ser entendidos aisladamente del contexto revolucionario a nivel mundial, ya que no solo explican los trastornos y deficiencias del régimen capitalista chileno, sino también a nivel internacional. Sobre esto, Necochea ha planteado que durante los años de 1918-1920 las fuerzas reaccionarias visualizaron y comprendieron a cabalidad la existencia y la magnitud de la cuestión social: *"Comprendían que la marea de la lucha de clases crecía, que las bisoñas huestes proletarias buscaban afanosamente un camino independiente para lograr sus propios fines y que las condiciones imperantes en el país, dejaban posibilidades para que se pudiera producir un estallido revolucionario"*[21].

Es entonces bajo este contexto político, económico y social, que se debe comprender, analizar, y observar el desarrollo de un miedo por parte de la oligarquía ante la posibilidad del desarrollo de una revolución de carácter maximalista.

Antecedentes históricos de un miedo.

Si bien la historiografía chilena no se ha detenido a estudiar los alcances históricos que puede tener un concepto como el miedo para el análisis de nuestra sociedad, existen ciertos trabajos que si se han detenido a visualizar las distintas expresiones que el miedo, como un concepto o categoría de análisis histórico, ha tenido a lo largo de la historia chilena. El historiador Luis Ortega Martínez desarrolló una breve investigación en relación a la incubación de un miedo por parte de elites chilenas ante

[20]DeShazo. op., cit p 344.
[21] Necochea. op., cit p 254.

el desarrollo del comunismo[22] . Ortega plantea que en Chile, rápidamente se instaló en las conciencias de las elites un sentimiento de alarma y de temor frente al comunismo, en relación con los acontecimientos que se dieron en la comuna de París en 1871. Este hecho, habría despertado en las mentes de las clases dirigentes, el potencial peligro que significaba para la estabilidad del régimen, la organización de los trabajadores en los ámbitos laboral y político, más aun bajo el mando del comunismo[23]. Según Ortega "la reacción frente a las informaciones acerca de los acontecimientos de la Comuna y la manipulación de las noticias fueron parte de una actitud secular de la élite chilena originada en su temor a un posible levantamiento de los grupos sociales subalternos y al desafío que ello implicaba respecto de su poder"[24]. Vemos entonces, que la élite, no solo reaccionó con temor frente a los sucesos de la Comuna, sino que además, manipuló, y manejó la información de la prensa (en este caso especifico del diario el Mercurio de Santiago y Valparaíso) para poder expandir ese temor en el resto de sus pares como en la población. La satanización, tanto de los acontecimientos de 1871, como de la labor y naturaleza de los comunistas, fue un elemento central en el desarrollo de ese temor, ya que generalizaba a partir de denominaciones negativas los sucesos que estaban ocurriendo. Así, las descripciones y relatos que desarrollaba el mercurio, estaban enfocados a no solo criminalizar y satanizar los acontecimientos, sino también a advertir los posibles peligros que se podían avecinar en tierras nacionales[25]. Al igual como iba a pasar en 1917, la prensa burguesa se encargó de insinuar y demostrar, la posibilidad y el peligro, de que sucesos como los de la Comuna de París, ocurrieran tal vez en las lejanas tierras chilenas. Claramente se buscaba advertir a las clases dirigentes, de lo peligroso que podía resultar la libre labor de comunistas y revolucionarios en los campos de obreros y trabajadores. El autor finaliza su estudio, haciendo referencia a algunas conclusiones básicas que se podían desprender de este trabajo: la primera, es que los acontecimientos de la Comuna de Paris de 1871, causaron una fuerte impresión y generaron un temor de largo plazo en la elite chilena[26]. Por otra parte, el historiador establece que además del temor histórico que la elite chilena tenia sobre los sectores populares, luego de los acontecimientos de la Comuna, se le puede añadir otro temor:

---

[22] Luis Ortega Martínez "Los fantasmas del comunismo y Marx en Chile en la década de 1870". Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Nº7, VOL II, 2003. P 11-23.
[23]Ibid p 15.
[24]Ibid.
[25] Ortega. Op. cit p 18.
[26]Ibid p 23.

“uno de clase, respecto de la amenaza que constituían los trabajadores en general y los proletarios en particular”[27].

El trabajo de ortega es sin duda bastante claro al referirse a la trascendencia que tuvo para las elites chilenas el desarrollo de los acontecimientos de la Comuna de Paris, y la forma en como operaron los medios de prensa burguesa, en este caso particular, El Mercurio, para manipular y teñir la información de juicios errados y así despertar el mas hondo repudio a hechos y actos como los de la Comuna.

Por otra parte, Necochea ha nombrado la importancia que tuvo para los orígenes del movimiento obrero, sobre todo, para los orígenes del socialismo chileno, los acontecimientos tanto de la Comuna como a su vez el desarrollo de la I internacional[28]. Pero ello por si mismo, no nos permite dilucidar el desarrollo de un miedo por parte de las elites ante estos hechos, si bien, el autor expone que, la aceptaciones de estas posturas ideológicas por ciertos grupos de vanguardia dentro del naciente movimiento obrero, fue un tema de preocupación para las autoridades de la época, por si mismo no permite concluir en la emergencia de un miedo generalizado por parte de las elites ante estos sucesos. Bajo esta lógica, Peter DeShazo a logrado identificar con mayor énfasis, la consolidación de un miedo por parte de elites ante el constante recrudecimiento de la “cuestión social” a partir de lo que el ha denominado como el impulso al sindicalismo[29].

DeShazo ha sido categórico en establecer que durante 1902-1908 las elites chilenas se encontraban cada vez preocupadas por el desarrollo de la cuestión social, ya que ello de tradujo durante ese tiempo en un crecimiento en el numero de huelgas y manifestaciones multitudinarias[30]. Si bien, el autor establece que el miedo a la “turba” era sin duda anterior a 1902, fue a partir de estos años, debido a la serie de huelgas y protestas que se desataron en los principales centros urbanos,(basta recordar los episodios que tuvieron lugar en 1903 y 1905) “que el tema de la violencia de la clase obrera se instalo como un tema de carácter nacional[31]. Por ultimo, DeShazo no duda en establecer, que la preocupación de las elites por la cuestión social se originaba más por el temor a la revuelta social, que por la inquietud hacia el bienestar de la clases

[27]Ibid p 24.
[28] Necochea. op., cit p 181
[29]DeShazo plantea que a partir de 1902, se comienza a vivir un fuerte impulso hacia el sindicalismo por parte de las sociedades de resistencia que se establecieron en los principales centros urbanos del país, principalmente Santiago y Valparaiso.
[30]DeShazo. op., cit p 185.
[31]Ibid.

trabajadora[32]. DeShazo plantea que durante 1909-1916, el tema de la cuestión social permanecía en las mismas condiciones que en el periodo anterior, pero que sin duda, el temor de las elites se expreso de manera mas clara durante aquellos años, y con mayor fuerza frente a la labor de los anarquistas extranjeros[33]. Este tema es de particular importancia para entender los orígenes y las características del miedo de las elites ante los agentes subversivos. El mito de los extranjeros subversivos estuvo muy presente durante aquellos años y también posteriormente, y su importancia se puede ver reflejada en la implementación de la "ley Jaramillo" (o ley de residencia) en 1918, aunque la ley se venia debatiendo en el congreso desde 1912. Aun así, mas allá del mito y el miedo hacia los anarquistas extranjeros, es importante esclarecer, que el autor plantea que durante 1909 a 1916, el miedo de las elites ante las manifestaciones y turbas obreras aumentó durante este periodo, "*la percepción de la amenaza obrera al orden establecido parece haber sido mucho menos importante de lo que sería durante el impulso de la sindicalización y la ola de huelgas de 1917-1920. ¡La preocupación todavía no se transformaba en histeria!*"[34](Los signos de exclamación son míos).

Ante estos antecedentes demostrados por los distintos autores, es posible encontrar distintas etapas históricas de la construcción del miedo de las elites ante la amenaza que significa para su estabilidad y mantenimiento del orden imperante, el desarrollo y los avances del movimiento obrero organizado en su lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida. Hemos visto la manera en que este miedo toma especial relevancia y presencia, en aquellas coyunturas históricas, en donde la conflictividad social resalta de sobremanera. Pero las lecturas que se han referido al tema, sin duda han evidenciado, que fue durante el periodo de 1917 en adelante, que la exaltación del miedo de la oligarquía, se hizo más evidente y apreciable. Ello puede tener, por cierto, mas de alguna explicación, pero basta con analizar y comprender el contexto histórico del que son parte los años de este estudio, para hacerse una cierta idea de por qué quizás durante estos años en específicos, el miedo ante la amenaza que representaba el movimiento se manifestó con mayor fuerza. El desarrollo de la revolución Rusa, la inestabilidad político el comienzo del agotamiento del sistema primario exportador, que se desarrollo en el país durante el periodo de postguerra, y la exacerbación de los conflictos de clase derivados de la cuestión social, son elementos que permiten comprender por qué durante estos años, la exaltación de un miedo y temor por parte de las clases dirigentes se expresó de manera mas clara, convirtiéndose en una

[32]Ibid.
[33]Ibid. P 209.
[34]DeShazo. op., cit p 213.

preocupación de primera índole, el tema de lidiar con los elementos reaccionarios y subversivos que se encontraban en gran parte de lo que fue el movimiento obrero de aquella época.

Capitulo I

Las primeras impresiones de la prensa burguesa sobre la revolución y la incubación de un miedo.

Durante los primeros meses que siguieron el estallido de la revolución de Octubre, (Noviembre de nuestro calendario), tanto Chile como el resto Mundo, observaron detalladamente los hechos que estaban ocurriendo en la tierra de los Zares. El estallido de la revolución fue mirado con bastante atención por las elites nacionales, a través de las constantes informaciones que llegaban desde el extranjero, producto del desarrollo de la primera Guerra Mundial. Bajo los numerosos telegramas que llegaban desde el antiguo continente, la oligarquía chilena fue construyendo una visión, bastante parecida y consonante, con la visión que la gran mayoría de la clase capitalista a nivel mundial, configuro sobre el desarrollo de la revolución de octubre. Una de las primeras noticias que llegan sobre la revolución, era planteada en los siguientes términos:

> "El pueblo ruso, tanto tiempo esclavo, al nacer bruscamente sin transición a la libertad, se reorganiza en forma desordenada e incoherente.
>
> Los esfuerzos del gobierno provisional, presidido por Kerensky, para imponer la autoridad y encauzar los torrente de la descomposición general- según los telegramas de ayer- se han estrellado con la poderosa corriente del partido maximalista, que desea la terminación de la guerra, a los partidarios de la cual denomina aliados del Zar.
>
> Petrograd y el gobierno ruso están en poder de los maximalista"[35].

Sin entender con la suficiente claridad los fenómenos que se estaban dando en la lejana tierra Rusa y aun frente a la confusión de los hechos, el Diario Ilustrado podía exclamar al final de la noticia, con bastante certeza: "¡Cuantas sorpresas nos deparará todavía la revolución Rusa!...."[36].

[35] "La revolución en Rusia" El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de noviembre de 1917, p. 1.
[36] Ibid.

Con el correr del tiempo, los diarios comenzaban poco a poco a describir lo que se entendería como el panorama desolador y apocalíptico en el que se encontraba la Rusia revolucionaria. El desarrollo de la guerra civil desde 1918 y la constante consolidación del régimen maximalista, fueron hechos que no pudieron pasar inadvertidos para la aristocracia chilena de aquellos años. Así la construcción de una imagen terrorífica y alarmante de lo que estaba ocurriendo en Rusia, comenzó a gestarse en el imaginario de la oligarquía[37]. Imágenes de destrucción de negocios, asesinatos de oficiales y burgueses[38] comenzaron a aparecer gráficamente en algunos medios de información. En general las noticias hacen constante referencia al "caos" y al "régimen del terror" desatado por los maximalistas, y en mas de alguna ocasión la revolución es descrita como "la tragedia Rusa"[39]. Así, la mayoría de las correspondencias e informaciones que llegaban eran expuestas en los medios de prensa más conservadores con el claro sentido de ir construyendo una imagen devastadora de la situación en Rusia. Una noticia escrita por un corresponsal francés, era expuesta de la siguiente forma:

> "Antes se disfrutaba de cierta seguridad, ahora los objetos huyen, al parecer por voluntad propia de los bolsillos. Los relojes desaparecen, los departamentos se desocupan por si solos, automáticamente de los objetos que encierran.
>
> Durante la noche, una parte de la población se ocupa de desvalijar á la otra. Tan pronto los delincuentes son civiles vestidos de militares como militares vestidos de civiles. **Es el saqueo colocado al alcance de todos** (el subrayado es mío).
>
> Los individuos que son encarcelados permanecen muy poco tiempo en la prisión, pues en cuanto estalla un motín popular, lo primero que hacen los revoltosos es abrir las puertas de las prisiones.
>
> Durante las primeras semanas que siguieron á la caída del imperio, la capital, en una especie de espera solemne y angustiosa, conoció una paz

[37] Sobre esto leer a: EvgueniaFediakova "Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939, en: Manuel Loyola, Jorge Rojas (compiladores), "Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos" Editorial, Impresora Valus S.A, Santiago, 2000.
[38] "De la revolución Rusa" El Diario Ilustrado, Santiago, 4 de enero de 1918, p. 1.
[39] "La tragedia Rusa" El Diario Ilustrado, Santiago 5 de enero de 1918, p.1.

> absoluta, una especie de petrificación del crimen. Pero, ahora, el robo se ha elevado á la altura de una institución social."[40]

De esta manera, los sucesos que estaban ocurriendo en la antigua tierra de los zares se teñían de una locura casi sin precedentes. La situación era observada y descrita bajo los términos de un "caos generalizado" y de manera bastante absurda el escenario Ruso era interpretado y definido como "la anarquía causada por los maximalistas"[41]. La revolución, según el sentido de la mayoría de las noticias e informaciones, no habría traído para Rusia más que la miseria y el hambre producto de dos calamidades importantes: la crisis de los transportes y la depreciación de la moneda[42]. Bajo estos argumentos, la miseria y el hambre que asolarían sobre las tierras rusas, seria uno de los elementos mas usados para desprestigiar y denigrar el terrible panorama social que se vivía bajo la revolución.

Sin duda, que desde 1918 en adelante, las informaciones que llegan desde el extranjero comienzan a tener una idea mas clara sobre los personajes y hechos que estremecen aquel lado del mundo, de forma tal que la labor llevada a cabo por los maximalistas empieza poco a poco a ser perciba como una amenaza no solo para la estabilidad del capitalismo y la democracia, sino también una clara amenaza para toda la clase burguesa. Así, las informaciones y noticias que llegan comienzan gradualmente a presentar un tono alarmista e inquietante. Sobre esto, es bastante ejemplificador el relato hecho por el escritor Sergio Povsky en un medio de prensa extranjero, en donde se relata con bastante pavor, los sucesos ocurridos en Rusia, luego del advenimiento de los maximalistas:

> "Vivimos en horas espantosas. La siniestra cuadrilla de Bonnet, Lenin y Trotsky y Cia., reina por el terror. En Petrogrado y aquí (refiriendo a Moscú), se persigue a cuanto parece pertenecer a la clase burguesa. Nadie se atreve a llevar ya cuello ni sombrero… me estremezco al pensar

[40] "De la Revolución Rusa. Notas y croquis" El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de Enero de 1918, p.1.
[41] "De la Rusia nueva. ¿Qué harán los Cosacos?" El Diario Ilustrado, Santiago, 19 de febrero de 1918, p.1.
[42] "La miseria en Rusia" El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de Febrero de 1918, p.1.

> lo que la cuadrilla de Lenin ha hecho de Rusia en las pocas semanas que hace que esta en el poder…"[43]

El peligro maximalista podía ser percibido con bastante claridad para los lectores de los medios de prensa, no solo más conservadores, sino también, para todo quien tuviera acceso a este medio de información. La acción de los bolcheviques, a manos de su más reconocido líder Lenin, comenzaba a ser una idea instalada en el imaginario de las clases dirigentes de nuestro país, y el terror que se estaba viviendo en Rusia, comenzaba a instalarse como una de las peores pesadillas de las democracias-liberales burguesas. Los relatos y comentarios que describían la horrenda situación Rusa, siguieron dándose con bastante regularidad en los distintos medios de prensa ligados a las clases dirigentes. De esta forma, la revolución seguía entendiéndose bajo estereotipos barbaros y malignos:

> "Desde que están Lenin y Trotzky en el poder, se ha desatado la barbarie de los incultos campesinos a quienes se ha prometido: la repartición de tierras y bienes; esto equivale al bandidaje organizado en institución, tanto mas salvaje, cuando permanece impune, y hasta en cierto modo, esta aprobado por el actual gobierno."[44]

La tiranía desatada por las figuras mas representativas de la revolución fue un elemento que también ayudó a construir esta imagen apocalíptica de la revolución. Por ello tampoco es de extrañar, que frente al desarrollo de estos acontecimientos, haya crecido la preocupación por parte de elites frente a la acción de aquellos elementos catalogados de "subversivos" y "agitadores". Durante estos años, la discusión en torno a temas como la importancia de la implementación de la ley de residencia, y el desarrollo de las huelgas obreras, estuvo sin duda influenciada a su vez por el contexto histórico en que se encontraba el mundo. Por ello no es extraño encontrar en los distintos medios de prensa e información, comentarios de opinión y columnas dedicadas a estos temas. En los primeros días del mes de febrero, el diario ilustrado

[43] "Una escena de un deposito de cadáveres en Moscú" El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de febrero de 1918, p.1.
[44] "Terror en Rusia. Como asesinan los maximalistas en Rusia." El Diario Ilustrado, Santiago, 26 de febrero de 1918, p.1.

exclamaba frente a los dichos emanadas de un diputado del Partido Demócrata, a quien no nombran, de la siguiente manera: “Lo contrario sería llegar a la situación actual en Rusia, donde se están implantando todos los doctrinarismos soñados por el pueblo, y donde corren el riesgo de ver desaparecer el país!”[45]. De la misma manera, anunciaba el periódico, la importancia urgente de dictar “una buena ley de residencia, que impida de forma eficaz la entrada al país, de malos elementos que nos llegan desde el extranjero”[46]. Aun así, hay que mencionar, que la raíz de la preocupación hacia los extranjeros subversivos, tiene su origen en la labor llevada a cabo principalmente por los grupos ácratas que existían por lo menos desde principios del siglo XX en nuestro país. Las clases dirigentes pensaban que era culpa de los extranjeros, el que se desarrollara en el país, corrientes de pensamiento anarquista dentro de lo que fue y era el movimiento obrero y por ende creían que la implementación de la ley de residencia permitiría erradicar este problema[47]. Aun así, es posible pensar, que la ley de residencia también serviría para mantener alejados a aquellos elementos maximalistas que pudieran llegar a sembrar la revolución social en nuestro país.

Siguiendo con el análisis de las impresiones de la revolución rusa, es posible identificar, que con el pasar del tiempo, la preocupación y la alerta, fueron creciendo en las mentes de las clases dirigentes, quienes, bajo las lecturas que hacían de la prensa, podían visualizar la terrible amenaza que significaba el desarrollo del maximalismo en tierras rusas, y de cierta forma, el peligro que significaba su expansión en otros lados del mundo.

Con el pasar de los meses, seguían llegando desde el extranjero informaciones que relataban los acontecimientos que se estaban llevando en la tierra de la revolución. De esta manera llegaban imágenes que demostraban entre otras cosas, la manera en como los maximalistas destruían y quemaban iglesias, como a su vez, imágenes que mostraban la forma en como se llevaban a cabo los juicios del “tribunal Revolucionario”[48]. Bajo estas imágenes, la situación en Rusia era comparada y visualizada como “el imperio de la barbarie”, en donde el poder y la situación del país se encontraba en manos del salvajismo de las clases obreras y campesinas[49]. Poco a poco se iban haciendo más visibles las intenciones políticas e ideológicas que

[45] “Ideas erróneas y doctrinas falsas” El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de febrero de 1918, p.3. R.V.
[46] “Una Ley que se impone” El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de febrero de 1918, p.3.
[47] Citar a Deshazo y Letelier.
[48] “Actualidad Rusa” El Diario Ilustrado, Santiago, 21 de marzo de 1918, p.1.
[49] “El imperio de la barbarie en Rusia” El Diario Ilustrado, 28 de mayo de 1918, p.1. Sofía Casanova.

motivaban a los maximalistas en su lucha por mantener la revolución, evento que era descrito y leído en los siguientes términos:

> "El absurdo ideal, social, comunista, ejerce la tiranía roja del populacho, tan injusta y funesta cual as otras, la de las aristocracias, y no saldrá de las manos de Lenin y Trotzky, el mundo que sueñan, sino un moustroso amasijo, un islote con flora venenosa y pobres manantiales de agua pura, bajo la maleza" [50]

Bajo estos relatos y expresiones, se hacía conocer, a las clases dirigentes, grupos conservadores y oligárquicos, los sucesos y eventos que se estaban desatando en Rusia. Todo lo referido al proceso por el que estaba pasando Rusia, era leído bajo términos cada vez mas alarmantes, de esta forma "El Terror Blocheviki" comenzaba no solo a ser una realidad cada vez más potente, sino que también, cada vez más conocida por los distintos sectores y clases sociales del país. De esta manera durante los primeros días del año 1919, los relatos seguían siendo construidos bajo la misma tónica que en un comienzo: "La furia del terror se propaga en las republicas de la roja republica sovietista, y ya no es posible abarcar en su magnitud el horror de una serie de revoluciones y luchas, sin perder, detestablemente imitadores de los crimines del 93 en Francia". Y la noticia adquiría rasgos aun mas pesimistas y negativos declarando que "es frecuente, en el ensañamiento feroz de los Bolchevistas contra sus enemigos, enterrarlos vivos con la cabeza afuera para prolongar su agonía"[51].

Bajo estas impresiones, parecía ser bastante coherente afirmar que "La dictadura del proletariado es mas violenta, mas sucia que la de la autocracia, y basta ver lo que ocurre en las estaciones ferroviarias, en los establecimientos mercantiles, en los comisariados, para apreciar la diferencia entre un perverso sistema político-administrativo autocrático y el caos de la anarquía actual"[52].

Parecía lógico entonces, que frente, a los sucesos y hechos que ocurrían en la tierra de la Revolución, se desarrollara, tanto en Chile como en el resto del mundo, un fuerte sentimiento de alarma ante la posibilidad, de que las ideas maximalistas y socialistas de carácter más revolucionario se expandieran por el resto del planeta. De

[50] "Desde Rusia. La magnánima diestra" El Diario Ilustrado, 9 de Julio de 1918, p.1. Sofía Casanova.
[51] "La era del terror" El Diario Ilustrado, Santiago, 3 de Enero de 1919, p.1. Sofía Casanova.
[52] "Las prisiones" El Diario Ilustrado, Santiago, 29 de Noviembre, de 1918, p.1. Sofía Casanova.

esta manera llegaban a Chile, informaciones relativas al peligro inminente en que se encontraba Europa, debido a la "propagación del Bolcheviquismo". Un articulo enviado desde Berlín al A.B.C de Madrid llegaba a tierras nacionales para informar lo siguiente: "El Diputado Liberal Erzbeig ha dicho: "si la guerra dura un año mas, el Bolchevikismo se extenderá a todo el mundo". Nosotros añadiremos que no es seguro que un fin inmediato de la guerra pueda evitarlo"[53].

La frágil situación desatada en el antiguo continente, producto de los avatares de la primera Guerra Mundial, demostraba la profunda crisis en que se encontraban los antiguos imperios, lo que a su vez, permitiría el avance de las ideas y doctrinas revolucionarias por el resto del mundo. Dentro este contexto histórico y bastante particular, toman una especial relevancia y sentido, las palabras sacadas de la junta ejecutiva del partido conservador en los mediados de 1918. Su constante preocupación e inquietud debido a la estrecha relación, y el fuerte vínculo que comenzaba a unir a ciertas fracciones del Partido Liberal, con los Partidos Demócrata y Radical. Para los conservadores esta unión entre ambas fracciones representaba un fuerte peligro para la mantención del orden político y social de nuestro país ya que "…esos partidos divididos, perturbados por elementos inquietos y exaltados, no podían dar a la nación el gobierno que necesitaban…" y denunciando el riesgo que la alianza entre liberales y radicales significaba para el país, afirmaban que: "No necesitamos señalar toda la magnitud del peligro que envuelven los avances de este partido (haciendo alusión a la alianza liberal), que por su orientación irreligiosa, por su tendencia francamente al socialismo y por su temperamento exaltado, constituye una amenaza para el orden y la paz social."[54].

La amenaza de los vientos de locura y desesperación representados por los peligros de la revolución social, comenzaron poco a poco a gestarse como un tema no solo presente dentro de las discusiones políticas de la época, sino que también, despertaron un sentimiento de alerta en las clases dirigentes y conservadoras de nuestro país, que sin duda pudo haber despertado el temor y la preocupación en sus conciencias. Aun así, este temor, no iba a tomar los alcances que tuvo, hasta el desarrollo de las huelgas y mítines realizados por la AOAN desde finales de 1918 y durante todo el año 19, tal como afirmó DeShazo: "la preocupación todavía no se transformaba en histeria". Aun así, es necesario recalcar, los matices y elementos bajo los que se fueron moldeando y construyendo las imágenes y representaciones de la

[53] "El Bolchevikismo. Terminara por extenderse en todo el mundo" El Diario Ilustrado, 25 de noviembre de 1918, p.1.
[54] "Notas políticas" El Diario Ilustrado, Santiago, 29 de Junio de 1918, p.3.

revolución Rusa, ya que también fueron determinantes a la hora de la conformación de un miedo generalizado por parte de las elites gobernantes. Su preocupación por la implementación y realización de la ley de residencia es un ejemplo bastante claro de esto, ya que con ella se buscaba limpiar al país, de aquellos elementos disolventes y reaccionarios que se encontraban dentro de la clase obrera:

> "ha sido necesario, que en este país, donde el patriotismo de sus hijos constituye la nota mas alta y poderosa del orgullo nacional, se produjera en el ceno de su propia cámara de representante, la desgraciada declaración de que todos nos lamentamos, para que por fin nuestros elementos dirigentes palparan el peligro en que vivimos, a la sombra de esas libertades inauditas que permiten dentro del territorio, el tranquilo comercio de los perniciosos sembradores de doctrinas disolventes."[55]

Bien era sabido, por parte de las clases dirigentes, el intenso sentimiento revolucionario que se venia desarrollando en gran parte de lo que fue, el movimiento obrero de principios del siglo XX. Las organizaciones obreras de marcada tendencia, tanto socialista como anarquista, venían desarrollándose constantemente dentro de la mayoría de los centros urbanos, y su fuerza e impacto, comenzaron a ser percibidas por la sociedad chilena, desde la primera década de 1900. Basta recordar, algunos episodios de fuerte conflictividad social, para hacerse una idea, del significado y la fuerza que fueron tomando estos elementos subversivos, dentro del desarrollo del movimiento obrero organizado. Durante el gobierno de German Riesco, el país vivió el desarrollo de por lo menos, dos levantamientos populares, que tanto por la magnitud del movimiento, como por la violencia ocurrida en los mismos, han sido ampliamente recordados, tanto por los obreros, como por las clases dirigentes: la rebelión porteña de 1903, y la semana roja de Santiago de octubre de 1905[56]. Solamente, bastó esperar dos años, para que el país entero se conmoviera, con una de las mayores masacres y matanzas desatadas al movimiento obrero: La Matanza de la escuela de Santa María en 1907. Aun así, es necesario recalcar, que si bien, la historia del movimiento obrero en Chile, no estuvo exenta de grandes agitaciones y fuertes

[55] "Ley de Residencia", El Diario Ilustrado, Santiago, 2 de Diciembre de 1918, p.3.
[56] Sobre estos acontecimientos leer a: Luis Vitale, "Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la Republica parlamentaria a la Republica socialista. De la dependencia Inglesa a la Norteamericana. (1891-1932). P 50-65.

momentos de conflictos, durante el primer decenio del siglo XX, no fue sino, durante los últimos años de la segunda década, en donde el clima de agitación, conflicto y lucha sindical, se hizo sentir con más y mayor fuerza. Fue quizás durante la administración de San Fuentes, en donde las clases dirigentes sintieron mayor pavor y temor, frente a las inquietudes y demandas de carácter social.

El tenso clima en que se encontraba la cuestión social, se reflejó en las constantes huelgas, manifestaciones y actividades de carácter social, que se desarrollaron constantemente durante los últimos años del gobierno de San Fuentes. Sobre esto, Ricardo Donoso ha podido resaltar, que la manifestación de carácter popular ocurrida el 22 de noviembre de 1918, provoco un sentimiento de hondo temor, que de cierta forma "empavoreció a las clases poseedoras" del país[57]. La magnitud de las protestas que estaban teniendo lugar en el país, sin duda alimentó el temor, y la idea dentro de las clases dirigentes, de que un fenómeno de carácter revolucionario pudiera ocurrir, mas aun, cuando la Rusia revolucionaria, se levantaba como un estandarte, y el sueño realizado, de muchos dirigentes obreros y sindicales del país. Para uno de los personajes más influyentes del movimiento obrero de aquellos años, Luis Emilio Recabarren, la Rusia Revolucionaria se presentaba como: "la acción sublime, noble y valiente de la Rusia obrera y revolucionaria", salvando al mundo de las garras de la guerra y convirtiéndose en el mas formidable baluarte de la verdadera democracia[58]. De la misma forma, el desarrollo del Maximalismo en Rusia, era considerado para, uno de los mayores exponentes del socialismo en Chile como: "El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas pasa a ser hoy no sólo una realidad, sino que la fuente de todo progreso y felicidad humana", y podía exclamar con bastante fuerza y quizás certeza, "; esto era lo mas temido por la clase capitalista de Rusia y de todas partes"[59]. Si bien las palabras de Recabarren no pueden ser tomadas, como ejemplificadoras de todo el pensamiento que componía al movimiento obrero, tampoco pueden ser tomadas como meras expresiones de una persona cualquiera, y mucho menos, carentes de un sentido real e histórico.

Tal como han afirmado algunos autores, el desarrollo de la Revolución en Rusia, causó inmediatamente, una fuerte adhesión y simpatía, para casi todos los socialistas chilenos, ya que veían claramente en este hecho histórico, la realización de los

[57]Ricaro Donoso "Alessandri. Agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política" tomo I. Editorial, Fondo de cultura económica. México, 1953. P 227.
[58] Eduardo Devés y Ximena Cruzat "Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924" Tomo III, Editorial Terra Nova, Santiago de Chile, 1986. P 142.
[59] Ibíd., p 142-143.

principios y anhelos del socialismo en Chile[60]. Más allá, de entrar en una discusión acerca del peso real y significativo del pensamiento de Recabarren dentro del desarrollo del movimiento obrero, basta con comprender, la importancia que significo, tanto para el desarrollo de las organizaciones obreras de carácter socialista, como de otras orientaciones ideológicas y políticas, el desarrollo de la revolución Rusa, bajo el mando y el poder de los trabajadores y campesinos organizados. Este hecho, es sumamente importante de tomar en cuanta, para comprender el sentido y la fuerte razón, por parte de las elites chilenas, de sentirse aterradas por el contexto social en que se encontraban. La idea, de que pudiera ocurrir en chile, hechos de fuerte conflictividad social, que pudieran destruir y dañar, el orden social y político del régimen parlamentario, dejaban de ser una mera especulación, en la misma medida, en que las elites iban entendiendo y conociendo, el marcado fervor y simpatía que producía en las mentes de los obreros, los relatos y hechos de la Rusia Bolchevique. La acción maximalista, dejaba de ser una amenaza lejana, y comenzaba a tomar mayor fuerza dentro del movimiento obrero nacional, que, como si fuera poco, comenzaba a vivir en conjunto con el clima revolucionario europeo, su momento más efervescente y brioso.

[60] Sobre el impacto de la Revolución de Octubre en el desarrollo del socialismo en Chile leer a: Necochea y Grez.

Capitulo II

Las impresiones del régimen maximalista durante los mítines del hambre 1918-1920: la encarnación de un miedo.

Si bien, ya se ha podido dimensionar de que manera el impacto de la revolución Rusa despertó un sentimiento de alarma y alerta en las mentes de las elites chilenas, que de una u otra manera, las obligo a analizar de forma distinta, el tema de la cuestión social, que ya se venia gestando y desarrollando en el país con anterioridad, no es sino, hasta el desarrollo de lo que DeShazo a denominado como la etapa del ímpetu sindicalista, que las elites comienzan a expresar con mayor frenesí, su temor de que pudiera llevarse a cabo la terrible revolución social, como ocurría en Rusia. Cabe destacar, la importancia y el impacto que generaron en las elites los movimientos sociales y de masas como lo fueron la asamblea obrera de alimentación nacional (AOAN), y las multitudinarias protestas de carácter social que se desarrollaron desde finales de 1918 y durante todo el año 19. Como bien ha señalado Sergio Grez, durante 1919, el fantasma de la "subversión" ganó las cabezas de muchos parlamentarios y autoridades de la época[61]. Los movimientos y expresiones de protesta social, eran percibidos como un peligro para el establecimiento del orden social, lo que mantuvo nerviosamente alerta a gran parte de la clase dirigente del país. Durante estos años, la visión que tenían las elites respecto del desarrollo del maximalismo, muestra, no solo su preocupación sobre el tema, sino la importancia y el lugar que dedicaron a ello. "El Maximalismo-se piensa- es mil veces peor que la guerra. Es preciso estrangularlo, ¡y prontamente!"[62]. Y esta preocupación no estaba infundada en meras especulaciones, el avance de la crisis en Europa, y los fuertes rumores y temores del avance de los grupos Bolcheviques tanto en el resto de Rusia, como en otros países cercanos como Alemania, justificaban en cierta forma, el grado de la preocupación. De manera aun más alarmante el Diario Ilustrado aseguraba que:

> "…el Maximalismo cuenta ya con sus representantes en América… existen grupos que se muestran poderosos de estos contagiadores de gripe roja. Las Huelgas de un carácter bárbaro, de revolución social, que han dado pasó a los crímenes más repugnantes, producidos

[61]Grez, op.,cit.p 102.
[62] "La gripe roja" El Diario Ilustrado, 17 de enero de 1919, p.1.

últimamente en algunas capitales vecinas, son la obra de esos propagandistas y cabecillas del maximalismo…"[63].

Poco a poco, se iba considerando y entendiendo el avance del maximalismo, como un fenómeno peligroso para el mantenimiento del orden social, político y económico, y lo que era peor aun, se comenzaba a visualizar la manera en, como, aquellas influencias de carácter revolucionario iban penetrando lentamente en las mentes de los obreros y otros actores sociales del país y de otras naciones vecinas. De esta forma, las clases dirigentes podían asegurar que:

> "Los que creen que el maximalismo es fácil de ser dominado, están en el más profundo error. **El maximalismo es el gran fantasma del siglo** (el destacado el mio), y su fuerza enorme, que lo hace mas peligroso es que ocupa en las mentes de muchos millones de hombre el mismo lugar que ocupa la religión: tienen por consiguiente, su fuerza y su vitalidad."[64]

Para ejemplificar los horrores y peligros del avance del maximalismo el Diario Ilustrado relata en sus páginas:

> "Para juzgar hasta qué extremos puede llegar el maximalismo si consigue triunfar, es necesario que se sepa que en los ultimo motines de Buenos Aires, asaltaron un convento de monjas: la policía intervino, pero tarde, y solo fue posible rescatar los cadáveres de trece religiosas que fueron encontrados en uno de los centros de reunión de los maximalistas."[65]

La sensación de alarma comenzaba a despertar con mayor fuerza en las mentes de la clase dominante, en la medida que el avance de los grupos mas radicalizados políticamente, se hacia mas efectivo dentro del desarrollo de los movimientos obreros y sociales de aquellos años. Así, a medida que la clase dirigente comprendía y

[63] Ibíd.
[64] "El maximalismo. El mal profundo" El Diario Ilustrado, 18 de enero de 1919, p.3.
[65] Ibíd.

observaba el fuerte poder de acción que tenían los grupos de carácter revolucionario como lo fueron, anarquistas y socialistas de aquella época, fue paulatinamente identificando, tanto el peligro que ello significaba, como la urgente necesidad de controlar y regular aquella situación. Su miedo más grande, era sin duda alguna, que la sociedad chilena sufriera los mismos percances que la ciudad de Petrogrado, la cual no solo era azotada por los avatares del maximalismo, sino también por la miseria y el hambre[66]. Además, para las clases dirigentes de nuestro país, los relatos que hablaban y hacían referencia acerca de lo que ocurrió con la familia imperial del Zar, no pudieron haber despertado en ellos, más terror y repulsión, mostrando sin duda alguna, una de las caras mas sangrientas de la revolución. Durante el mes de abril de 1919, la noticia que confirmaba el asesinato de la familia imperial del Zar, era leída en los siguientes términos:

> "M.Pichon ha referido en la Cámara francesa como dieron muerte los "bolchevikis" a la familia imperial Rusa….."Me ha contado el príncipe (Lwoff) que los miembros de la familia imperial fueron objetos de inenarrables suplicios durante toda una noche antes de ser rematados. Se les encerró en una habitación espaciosa, les ataron sus verdugos cada uno en una silla y comenzó el horrible tormento. Se les pinchaba con las bayonetas continuamente, procurando no interesar los órganos vitales. Así, poco a poco desangrándose, fueron muriendo todos los miembros de la familia del Zar. A la mañana siguiente, la habitación era un charco de sangre y aquellos cuerpos un montón uniforme de despojos humanos."
>
> Por otra parte, aunque nos conmueva hasta arrancarnos exclamaciones de horror; hasta promover ese movimiento instintivo que nos lleva a taparnos los ojos con las manos para alejar una visión espantosa, apenas causara sorpresa. Nuestra sensibilidad, es decir, la sensibilidad del mundo civilizado, ha ido modificándose con los terribles acontecimientos de los últimos años: la gastamos con la gran guerra y la van apurando las revoluciones….

[66] "Los crímenes y crueldades Bolchevikistas en Rusia" El Diario Ilustrado, 22 de Junio de 1919, p.1.

> ¡Líbrenos Dios de toda clase de revoluciones, que en nuestro siglo amenazan sobrepujar todos los delirios que registra la historia de los pueblos!"[67].

Si duda, frente a estos hechos que venían ocurriendo y desarrollándose constantemente en el antiguo imperio de los Zares, las elites chilenas no podían sentirse tranquilas, ni mucho menos ajenas. El miedo al posible estallido de una revolución, no solo se iban construyendo a partir de los relatos e informaciones provenientes de Rusia, sino también comenzaban a ser construidos a partir de la propia realidad del contexto social, político y económico en que se encontraba la nación. El desarrollo cada vez mas notable, de la acción de socialistas y anarquistas, dentro del movimiento obrero, desató la preocupación de las elites, y sin duda, este proceso se desarrolló con bastante fuerza, durante el avance de los mítines del hambre. La repetición casi periódica de levantamientos populares, huelgas y acciones directas, hacia pensar a las elites que la caldera social podía estallar en cualquier momento[68]. Si bien, para las elites, los principales responsable del desarrollo de la subversión, el desorden y la anarquía desatada eran principalmente, aquellos elementos extranjeros infiltrados en el movimiento obrero, también comenzaron a responsabilizar, a distintos actores sociales, como estudiantes universitarios y demás dirigentes obreros. Ejemplo de esto, son los dichos e informaciones, que la prensa conservadora, desarrolló durante las celebraciones obreras del primero de Mayo del año 19. Si bien, puede apreciarse que la magnitud de la celebración, no estuvo centrada en la violencia ni el desarrollo de estallidos sociales que causaran pavor y terror, una lectura mas minuciosa del texto, puede demostrar, la potente sensación de preocupación que el desarrollo de esta manifestación generó en las clases dirigentes, quienes no dudaron ni un segundo, en prevenir a toda costa, cualquier sublevación de carácter popular:

> "El resultado del comicio a que convoco para el día de ayer la Asamblea Nacional De Alimentación, en celebración de la Fiesta del trabajo, no

[67] "Las tragedias de Rusia" El Diario Ilustrado, 19 de abril de 1919, p.1.
[68]Grezop, cit,. p 152.

correspondió a las expectativas que en punto a concurrencia cifraban los organizadores de la manifestación.

Sin duda a este resultado contribuyo en alguna parte, la absoluta falta de medios de locomoción que impidió la movilizarse, al centro de la ciudad, desde los barrios apartados a muchos obreros.

Los rumores de la altercación del orden publico provocaron por parte de las autoridades medidas de previsión que podrían considerarse exageradas si no estuviesen justificadas con la gravedad aunque inverosimilitud de los rumores.

La ciudad amaneció sin servicios de tranvías ni automóviles de alquiler.

Recorrían las calles, en previsión de incidentes, numerosas patrullas de policías y carabineros.

Todas las fábricas y establecimientos industriales no abrieron sus puertas a fin de dar descanso a sus empleados y obreros.

La manifestación termino cerca de las seis de la tarde y en el mayor orden fueron retirándose las sociedades obreras en dirección a la Plaza Italia en un desfile que se hizo en prefecta organización.

Algunos individuos, como en numero de doscientos se quedaron en la Alameda, frente al tablillado; y uno de ellos, el mas exaltado, tomo la palabra para predicar ideas anarquistas, pero la policía, que se impuso de este hecho, notifico prudentemente al orador que no podía seguir hablando acerca del tema que explayaba.

La concurrencia al comicio de ayer se calcula de siete a ocho mil personas y el despliegue de fuerzas para resguardar, entre carabineros, policía y soldados de línea, en cuatro mil hombres."[69]

Es posible apreciar, que los resguardos que tomó la autoridad con el fin de prevenir, cualquier trastorno al orden social, fueron un elemento clave, que permitió resguardar

[69]"la celebración de la fiesta del trabajo", El Diario Ilustrado, 2 de Mayo de 1919, p.3.
[70] "La manifestación de ayer" , El Diario Ilustrado, 2 de Mayo de 1919, p.3. O.

la calma y la tranquilidad al menos en la ciudad de Santiago. Pero la preocupación, y alarma de las autoridades y clases dirigentes, ante el desarrollo de los grupos revolucionarios dentro del movimiento obrero, seguía siendo un tema recurrente y constante. La labor, tanto de socialistas como de anarquistas, alimento los rumores, que hizo pensar a las elites, la posibilidad de que durante la celebración del comicio, se desarrollaran fuertes altercados que amenazaran la estabilidad y el orden social. En este sentido tal como reflexionó el Diario Ilustrado solo días después de la celebración del día del trabajador, la sensación de las elites podía resumirse de la siguiente manera:

> "En síntesis, la celebración del 1º de Mayo nos deja una doble impresión: impresión de la mas tranquilizadora satisfacción por la actual situación popular del momento presente, ya que se ha visto que la masa trabajadora esta muy lejos de participar de ideas revolucionarias; e impresión de inquietud para lo porvenir, ya que se ve que hay activos propagadores de las doctrinas y de la acción subversiva entre los obreros y entre la juventud de estudiantes."
>
> Sin duda la tranquilidad con que aconteció el primero de mayo por lo menos en los principales centros urbanos, dio un poco de tranquilidad a las elites con respecto al fantasma de la revolución social; tranquilidad transitoria y fundada en la inmediata impresión de lo que había acontecido, pero dejaba una clara señal de alerta para las autoridades, quienes, a ojos de los grupos conservadores, aun no dimensionaban el peligro que podía desencadenar la acción de los "agitadores".[70]

Si bien el Diario podía exclamar su más satisfactoria tranquilidad por la situación actual del movimiento obrero, también dejaba bastante en claro, el fuerte sentimiento de alarma que despertaba en las mentes de la elite, el peligro en que podía desencadenar, la acción de los agitadores. Aun así, debe entenderse, que si bien, la celebración del primero de mayo de 1919, no causo el temor y la preocupación, que quizás algunos esperaban, ello no puede entenderse como un hecho que desacredite el desarrollo de un miedo en las mentes de los oligárquicas, ya que si bien, la celebración del comicio no despertó el temor en las clases dirigentes, este hecho

puntual, tampoco tranquilizo mayormente a las elites, ni mucho menos, las alejo de su idea, del potente peligro que significaba para la estabilidad del orden social, el actuar de socialistas y anarquistas, representantes mas directos de las ideas maximalistas y revolucionarias.

En otro sentido, el desarrollo de un miedo, comenzó a hacerse cada vez más presente, a pesar de la "tranquilizadora" celebración del 1º de Mayo. Aun así, desde esta fecha en adelante, es posible observar, otro elemento que alimentó de cierta forma el desarrollo del miedo por parte de las elites; me refiero a la estrecha relación que comenzaron a gestar figuras universitarias ligadas a la FECH, con representantes del movimiento obrero. Los jóvenes universitarios de la Universidad de Chile, desde sus mas remotos inicios, hicieron gala de sus ideas de mayor justicia social y contrarias al desarrollo del capitalismo, y desde el momento en que estalló la revolución Rusa, hicieron sentir, a través de la revista "Claridad", su más aclamado apoyo y solidaridad a los mayores exponentes de la revolución social.

Para la mayoría de los jóvenes estudiantes federados, era de suma importancia el hecho de poder generar una estrecha unión con los trabajadores en su lucha por el cambio social, y durante el contexto de la revolución en Rusia, esta valoración del vínculo entre trabajadores, obreros y estudiantes cobro más fuerza que nunca[71]. Esta unión entre estudiantes universitarios y obreros, fue un tema que despertó más de alguna preocupación en las clases dirigentes, quienes de cierta forma, veían como las ideas maximalistas ya no solo se desarrollaban en las mentes de los obreros, sino de la juventud ilustrada:

> "La federación de estudiantes, representada por sus elementos directivos, y con su presidente, don Santiago Labarca a la cabeza, profesa ideas subversivas, reniega del patriotismo, procura el advenimiento del maximalismo y hace obra de revolución social: esto, que nosotros ya habíamos visto y denunciado, se patentizo plenamente con su participación en la manifestación del 1º de mayo.
>
> El presidente de la federación, en el discurso que pronuncio el día del trabajo, sostuvo que los conceptos de familia, de sociedad y de patria, no

[71] Sobre las ideas y debates en torno a lo expuesto en la revista claridad leer a: Santiago Aranguiz Pinto, "¿Renovarse o morir? La federación de estudiantes de Chile y la revista Claridad, 1920-1926". Tesis para optar al grado de licenciado en historia, Profesor guía: José Díaz Bahamonde, Universidad de Chile, Santiago, 2002. P 8-22.

eran aceptables hoy día, pues pertenecen al pasado, y que el sentimiento patriótico era un sentimiento egoísta y caduco.

El grupo de miembros de la federación que asistió a la manifestación del jueves, "hizo gala-como lo dice editorialmente el mercurio- de sus tendencias francamente revolucionarias: con deliberante entusiasmo aclamaba los nombres de Trotzky y Lenin, injuriaba a los "estudiantes burgueses" y al inmaculado nombre de nuestro ejercito y en ademanes y actitudes demostraba un frenesí que no debió escapar a los jefes de policía asistentes a la manifestación"[72].

El hecho de que los jóvenes estudiantes, fueran fehacientes propagadores de ideas disolventes y revolucionarias, no pareció del nada bien, a la mayoría de elite, quienes denunciaron en mas de una ocasión, no solo los peligros que esta unión entre obreros y estudiantes podía significar, sino en la importancia de erradicar a aquellos elementos subversivos de aquella casa de estudios. Para la mayoría de los conservadores, el problema de que se estuvieran desarrollando con tanta vehemencia aquellas ideas revolucionarias y reaccionarias dentro de la casa de estudios, era culpa primera del Estado, entidad que no había sido capaz de guiar la educación de aquellos jóvenes por el buen camino[73]. Mas aun, para la clase dirigente, no había esperanza de que se llevara a cabo cambio alguno que pudiera amedrentar la situación de los estudiantes, hecho que para el Diario Ilustrado, avecinaba en el porvenir un terrible peligro para la sociedad:

"la gente de orden ha sentido, con razón, honda alarma al conocer los frutos de la enseñanza del Estado, al ver como los jóvenes de la Federación de Estudiantes, profesan doctrinas disolventes, desean la implantación del maximalismo, fermentan en odio social y hacen propaganda de revuelta.

Pero, por el presente, no hay mayor peligro: esos jóvenes, por numerosos que sean, forman solo una porción relativamente reducida, que se pierde

[72]"Amenaza y vergüenza" El Diario Ilustrado, 6 de mayo de 1919, p. 3.
[73] "Los culpables" El Diario Ilustrado, Santiago, 7 de Mayo de 1919, p.3. O.
[74] "No hay esperanza" El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de Mayo de 1919, p.3.

en el conjunto, y, su acción no encuentra acogida, por ahora, en la masa popular.

El gran peligro, el verdadero motivo de alarma esta en lo porvenir.

La enseñanza del Estado, si no cambia sus doctrinas, sus tendencias y su rumbo, ira arrojando año a año miles y miles de revolucionarios y anarquistas, oleadas tras oleadas que llegaran a inundar al país.

La amenaza no es para lejos: antes de diez años probablemente, su número será más que suficiente para producir un trastorno social.

Por desgracia, no se divisa esperanza de que se produzca cambio alguno en la enseñanza."[74]

De esta manera, una nueva amenaza venía a alimentar aun más, el miedo de la elites, al ver que ya no solo, las ideas y doctrinas revolucionarias se desarrollaban con fuerza dentro del movimiento obrero, sino que ahora además, deberían hacer frente con el peligro de la propagación de ideas disolventes y subversivas dentro del ceno de los jóvenes estudiantes. Si bien la amenaza que podían significar los estudiantes de la FECH en términos cuantitativos, no encarnaba un peligro tan pronto y real, como lo podía ser el movimiento obrero organizado, no pasaba desapercibido para las elites, el hecho de que dentro de los jóvenes ilustrados se estuvieran gestando y propagando ideas parecidas a las del maximalismo en Rusia.

De igual manera, seguían llegando día tras día, informaciones referidas al "caos Ruso", y a la acción de los bolcheviques o maximalistas. Informaciones que llegaban al país en los finales días del mes de Mayo, solo avecinaban mas preocupación para las elites chilenas y del mundo en general, ya que anunciaban la posibilidad de que el caos Ruso se expandiera por el resto del mundo:

""la civilización está en peligro". "No Seria esta la primera vez en la historia en que grandes civilizaciones han sido destruidas". "Rusia está hecha pedazos: Alemania está haciéndose pedazos", dijo días pasados el primer ministro, Mr. Lloyd George, ante el comité mixto de obreros y patrones que esta estudiando las condiciones del trabajo de la industria carbonera en la

Bretaña para tratar de evitar que estalle la huelga que amenazaba en las minas del carbón…

La alarma, pues ha cobrado estado oficial. Al desahogar el corresponsal su pecho angustiado no se siente ya cohibido por el temor de estar dando vientos a sus propias individuales aprensiones, sin fundamento objetivo, sino que tiene derecho a estar convencido de que lo que teme lo temen también gentes muy practicas.

Y lo que se teme es que Alemania entera se deje caer en el abismo del bolchevikista, y que el bolchevikismo germano-ruso se propague por los países nuevos de Europa (Polonia, Bohemia, Yugo-Eslavia), e invada los pueblos balkánicos, y que la civilización occidental tenga que pelear de nuevo contra la barbarie de oriente. Ello lo temen también otras gentes y bueno es que lo teman, porque cuentas personas mas compartan sus temores, mas probabilidades hay de que se tomen las medidas necesarias para conjurar a tiempo el peligro que amaga."[75]

Como podemos ver, durante el transcurso del año 1919, las informaciones provenientes desde Rusia, seguían alertando sobre el peligro y la amenaza que significaba para la estabilidad del mundo entero, el desarrollo y el avance del maximalismo. Además, se puede apreciar como, la amenaza y el peligro de las ideas revolucionarias, inspiradas en cierta manera, por el cambio social y la abolición del régimen capitalista, iban tomando cada vez mayor fuerza y vitalidad dentro del movimiento obrero como dentro de otras organizaciones sociales, como los estudiantes universitarios. Ambos elementos: el desarrollo y avance del maximalismo, como la agitada situación social en que se encuentra el país por aquellos años, son fenómenos que no solo permiten comprender el desarrollo de un miedo generalizado en las clases dirigentes del país, sino que además, eran estos mismos elementos los que alimentaban y nutrían el desarrollo de ese profundo sentimiento de terror, de que pudiera desencadenar en Chile, una revolución social, que pusiera en peligro no solo el mantenimiento del orden imperante hasta entonces, sino hasta la misma vida de aquellos pertenecientes a las clases dominantes.

[75]"La amenaza bolchevikista" El Diario Ilustrado, Santiago, 19 de Mayo de 1919, p.1.

El desarrollo de constantes huelgas y manifestaciones obreras, que caracterizó fuertemente al periodo final del parlamentarismo, generó bastante alarma y preocupación dentro de la clase dirigente, quienes comprendían y daban cuenta, el tipo de organización política que de cierta forma se encontraba en el ceno de estas organizaciones. Tanto la FOCH como otros gremios y sindicatos obreros, eran conducidos fuertemente por la acción de socialistas como de anarquistas, quienes de cierta forma, no solo buscaban la adquisición de sus demandas y peticiones, sino que además buscaban con gran afán, el desarrollo del cambio social. Para la elite, el avance y la acción de los elementos más reaccionarios dentro del movimiento obrero, alimentó con mayor fuerza el miedo y el terror de la elite, de que en Chile, se pudiera producir una situación con similares características a lo ocurrido en la tierra de los Zares. Sin duda este fenómeno, se consolidó y desarrolló con mayor fuerza durante el periodo de la AOAN, y un tema central, que preocupó hondamente a las elites nacionales, fue el tema de cómo tratar y lidiar con aquellos agentes subversivos que amenazaban con la estabilidad del orden social.

Para el diario "El Mercurio" de Santiago, la acción de los agitadores era un mal profundo, que no solo producía trastornos en la sociedad, sino también, eran un temible peligro que había que erradicar. De esta forma, el diario podía exclamar a mediados del año 1920, que:

> "Nunca la obra de los agitadores ha sido mas evidente… las fabricas cierran sus puertas; las ciudades se ven privadas de luz y medios de movilización, las poblaciones viven bajo la alarma permanente de la huelga y el desorden. Cabe preguntarse, ¿Quién manda, la autoridad legalmente constituida, o una asociación tenebrosa?"[76]

Desde finales de 1918, hasta por lo menos la llegada de Alessandri al gobierno, la situación del país, respecto del agitado contexto social, fue un tema recurrente que puso en alerta a la mayoría de la clase dirigente. Las constantes huelgas que se estaban desarrollando, no solo en la ciudad de Santiago, sino también en el puerto de Valparaíso, en la región patagónica (específicamente en Puerto Natales), como también en las zonas salitreras, nutrieron aun más, aquel sentimiento de amenaza que rodeaba a las elites, quienes temían de alguna forma, que la situación de aquel

[76] "Fiebre de huelgas", El Mercurio, Santiago, 28 de Julio de 1920, p.3.

entonces, pudiera desembocar en algo similar a lo que ocurría simultáneamente en las lejanas tierras rusas. Para el Mercurio de Santiago, la delicada situación social, en que se encontraba el norte del país por aquellos años era descrita de la siguiente manera:

> "Desde hace un año se vive en Chile en un ambiente de huelgas que parece no tener solución de continuidad, a tal punto que la prensa se ha visto obligada a abrir una sección permanente bajo el titulo de "movimiento obrero", la cual registra a diario el estado de las huelgas en funcionamiento, la resolución de otras y el anuncio de las por venir….la agitación obrera del ultimo tiempo ha dado por resultado la revisión en casi todas las industrias de las condiciones de trabajo, en forma que los obreros han conseguido positivas mejoras en su condición, y esto está de acuerdo con la estadística que acusa que en definitiva, la huelga obtiene el fin que persigue, aun cuando sus resultados sean en otro sentido contraproducente." [77]

Y con bastante certeza, el diario hacia un llamado a las autoridades con el fin de tomar urgentes medidas para solucionar la delicada situación que se vivía en el norte, haciendo hincapié, en la acción, que aquellos elementos subversivos tenían en el desarrollo de las huelgas en las zonas del salitre:

> "…mire el gobierno lo que viene ocurriendo en la región de Antofagasta, donde la agitación toma un aspecto nada tranquilizador. Allí obran elementos sobradamente conocidos por su inclinación al desorden, los cuales han entrado en un periodo de actividad extraordinario y están encendiendo una hoguera como la que prepararon en Iquique el año 7."[78]

El escenario del norte, solo es un ejemplo más, de la agitada situación social en que se encontraba el país por aquellos años, situación que fue alimentando con mayor fuerza el miedo y los fantasmas más profundos que aquejaban a la elite de aquellos años. Aun así, lo que mas aterrorizaba a la clase dirigente, no era solo la capacidad de

[77] "Las huelgas en el norte", El Mercurio, Santiago, 4 de Diciembre de 1919, p.3.
[78] Ibíd.

acción y de lucha, que caracterizó al movimiento obrero de aquel tiempo, sino mas bien, el hecho, de que dentro del movimiento obrero estuvieran trabajando constantemente aquellos elementos que atentaban contra el orden social existente. Los trastornos sociales eran obra principalmente de aquellos "agitadores profesionales", quienes con sus ideas revolucionarias, alimentaban las mentes de los obreros y los conducían por el camino de la lucha y la protesta. Para el Mercurio, este ambiente podía desencadenar solo en una situación parecida a la de Rusia maximalista, por que lo se hacia sumamente necesario advertir a los lectores, del peligro que esta situación significaba:

> "En el desorden, es decir, en la falta de un gobierno enérgico, la autoridad que lo suplanta es espúrea, oscura, irresponsable; es siempre tiránico: como en Rusia, enriquece a los envidiosos, a los despechados, a los ladrones; como en otras partes exalta a los audaces sin principios; como en todos los casos y ensayos, crean un despotismo que agrava hasta la exasperación los defectos de la más dura y estricta autoridad legal que haya antes existido."
>
> "Hoy día comienzan, aunque débilmente, a orientarse en Chile los conflictos sociales por este rumbo peligroso… Como lo dijimos hace pocos días, la organización federativa de todos los gremios obreros y aún de ciertas categorías administrativas como los ferrocarrileros, los telegráficos, etc, significan un nuevo estado de cosas en el cual el gobierno es un elemento **tolerado** a plazo indefinido."[79] (El subrayado es del periódico).

Tal como exclamaba el diario por aquellos días, la cuestión social tomaba rumbos bastante peligrosos para el mantenimiento del orden social, incluso para la subsistencia de aquellas instituciones destinadas al control y sujeción de la sociedad. Para las clases dirigentes era bastante claro, que gran parte de la FOCH, y demás organizaciones obreras, eran responsables de agitada situación social en que se encontraba el país. Y generalmente calificaban a este tipo de organizaciones obreras como "peligrosas" y destinadas a producir la alteración del orden social:

[79] "La opinión y el Gobierno", El Mercurio, Santiago, 5 de Septiembre de 1919, p.3.

> “La federación de todos los gremios de trabajadores a jornal, no responde a una necesidad social ni popular; sino a una combinación de carácter político que lleva envuelta un intento de subversión del orden constitucional, la formidable organización de un instrumento que tiende a aplastar y a destruir, en ves de reclamar y hacerse oír.” [80]

Además, el periódico denunciaba que no era bueno que las autoridades entregaran a los obreros los beneficios que reclamaban bajo el desarrollo de las huelgas, ya que ello solo demostraba que el miedo, era el elemento que regulaba las relaciones entre patrones y obreros, y para el diario ello parecía ser algo sumamente alarmante:

> “..hay un profundo sentimiento y una especie de culto por el **Dios miedo**, que consiste en creer que la manera de combatir los movimientos exagerados es ir entregando todo lo que van pidiendo. No; no es este el camino; no puede ser el miedo la norma de las relaciones entre las clases; sino la cordialidad basada en el mutuo respeto de todos los derechos.”[81]

La forma en como los obreros fueron obteniendo ciertos beneficios producto de las huelgas y formas de lucha como la acción directa, demostraba no solo la utilidad de estos medios de negociación entre clases sociales, sino también, la forma en cómo, aquella presión que ejercía el movimiento obrero organizado, durante el periodo de los mítines del hambre, generó un hondo temor dentro de la clase dirigente, que de cierta forma, la obligó a ceder, aquellos beneficios y peticiones que reclamaban los obreros, con el fin, quizás, de que la situación social no estallara en un revolución violenta y peligrosa para la clase capitalista de nuestro país. Incluso la situación de la clase dirigente en su conjunto, era descrita en aquellos años de principios de la década de los veinte, bajo las características de un panorama bastante desolador y nervioso. El siguiente relato es una muestra fehaciente de la profunda preocupación, y el perturbado escenario que atravesaban los grupos dirigentes del país:

[80] “Análisis de la situación”, El Mercurio, Santiago, 6 de Septiembre de 1919, p.3.
[81] Ibíd.

> “Atraviesan nuestros políticos, nuestros periodistas y buen parte de nuestros elementos dirigentes por un estado psicológico semejante al que precedió a la revolución francesa; y si una reacción enérgica de las fuerzas conservadoras de nuestra sociedad no se impone y domina en plazo mas o menos próximo, cosecharemos los frutos de nuestra indolencia y de nuestra cobardía moral.
>
> La predica, a pretexto de regeneración, contra el supuesto egoísmo o contra la incapacidad política de los dirigentes, confirma la convicción, ya bastante generalizada, de que los altos elementos sociales están degenerados entre nosotros y son indignos o ineptos para la misión que les corresponde desempeñar en todo pueblo organizado, sin crear la mas remota posibilidad de sustituir lo que tenemos por otro régimen que el de Rusia, con un poco mas de barbarie y de mas ferocidad.”[82]

Ya para finales del año 1919, es posible reconocer, que no solo despertaba temor en la elites, aquellas noticias e informaciones que relataban los sucesos y hechos de la Rusia revolucionaria. El desarrollo de los mítines del hambre, y de las numerosas manifestaciones de carácter popular que se dieron en varias regiones del país por aquellos años, materializó y cristalizó el miedo a la revolución por parte de las elites, dentro del escenario local. Es decir, ya no solo les atormentaba la amenaza que significaba el avance del maximalismo, ahora más bien, comprendían, y entendían que la amenaza se encontraba más cerca de lo que habían creído, en tierras nacionales y representada en los grupos y facciones mas reaccionarios que conformaban parte de lo que era el movimiento obrero y social de aquellos años. Se hacia cada vez mas urgente la necesidad de controlar la situación, ya que si bien, aun resultaba incierto en que podía desencadenar la situación, ejemplos no faltaban, para alimentar el temor y la especulación por parte de aquellos personajes mas conservadores y ligados al poder.

Las noticias e informaciones de la revolución Rusa, ya habían nutrido y construido todo un imaginario terrorífico en las mentes de las elites, lo que las mantuvo bastante alerta de cualquier situación u evento que pudiera trastornar o alterar el orden social.

[82]“LOS PELIGROS DEL CAMINO QUE HA TOMADO NUESTRA POLÍTICA SOCIAL y la necesidad de que las clases dirigentes se agrupen en torno de un gobierno firme y eficiente.”, El Mercurio, Santiago, 16 de Septiembre de 1919, p.3. Discurso pronunciado por Don Francisco A. Encina en una manifestación realizada a Don Alberto Valdivieso.

Para los medios de prensa mas conservadores, este régimen social desatado y caracterizado por las constantes huelgas y manifestaciones de carácter obrero, era un peligro insostenible, que solo podía avecinar malas nuevas. Sobre esto, el Diario Ilustrado podía exclamar en los primeros meses del año 1920, y preguntar:

> ¡Electores! haced el ensayo de ese régimen; pero solamente por pocos días. En cinco años, entre las huelgas, las luchas de clases, las prometidas reparticiones de la riqueza ajena, las rivalidades entre los que esperan en ese engaño y las revueltas, que son y han sido en todos los países, las consecuencias de esos trastornos; todo, riquezas, economías, ahorros populares, rentas del Estado, se lo llevaría la corriente. Solamente quedarían los resultados, como en Rusia: hambre, pobreza y desolación."[83]

No podía ser más peligroso para la clase dirigente, que esta situación de alteración y desorden social porque atravesaba el país, no pareciera tener un fin y una solución próxima. El desarrollo de la huelga en la zona del carbón a principios de 1920, agregó otro amargo condimento, a la situación social del país, y los medios de prensa ligados a la elite, comenzaron a denunciar constantemente la obra de los agitadores y revoltosos, denunciando en mas de una ocasión, sus métodos de propagación de ideas, y lo peligroso de su labor. El Diario Ilustrado exponía en sus carillas, la siguiente opinión:

> "En el porvenir de las naciones no influye el hecho mismo, la realidad de cómo sucedieron las cosas, sino la forma en que el público cree que sucedieron; es por eso que quien se encarga de ilustrarlo de día y de noche, a su manera, de los acontecimientos, tergiversándolos de acuerdo con sus conveniencias, acabara por dominar la opinión pública, poniéndola al servicio de sus intereses, de sus ambiciones o de su patriotismo, si es este noble sentimiento el que inspira su pluma.
>
> Tan claramente conocen estas verdades los agitadores de la época moderna, que sus métodos de propaganda consisten únicamente en hablarle al pueblo a toda hora, desde las columnas de la prensa, desde la

[83]"¿Cuáles son las causas de la carestía?", El Diario Ilustrado, 9 de Junio de 1920, p.11. Licurgo.

proclama, o trepados sobre un barril en el bodegón, o sobre un cajón en la esquina de la calle, a la salida de la fábrica. De esos audaces será el mundo; ya se apoderaron del más grande de los imperios de la tierra; y desde ese cuartel general, con una fuerza de expansión verdaderamente extraordinaria, irradian sus teorías a todos los países del orbe.

…..La prensa en Chile no defiende el orden establecido. Desde luego, nos cabe observar que en cada centro obrero hay uno, dos, tres o mas periódicos de carácter social-revolucionario, que predican en forma mas violenta la huelga, el paro general, el sabotaje, etc. En cambio los dueños del capital no se preocupan de la opinión pública y se limitan, como lo dije antes, a quejarse en los corrillos del club de la ineptitud del Gobierno para sofocar los movimientos que ellos han sabido prevenir hablándole al pueblo, poniéndose en contacto con él, como lo hacen sus adversarios.

…..No solamente la orientación general de prensa se exhibe partidaria de la revuelta, sino que hay diarios de circulación inmensa y de influencias incontrarrestables en extensas zonas del país, como "El Sur" de Concepción, que predican con el mayor desenfado, la revolución social y que patrocinan en forma mas o menos explicita, el apostrofe de Proudhon: "la propiedad es un robo".

Entre tanto, el propietario de "El Sur", todos los avisadores, muchos de los subscriptores y demás sostenedores, posiblemente, son gente acaudalada que se siente feliz de pagar para que los insulten al mismo tiempo de coadyuvan a un movimiento social cuyo triunfo sería la muerte de este país.

…Es ignorancia incalificable suponer que Gobierno alguno podría dominar por la fuerza una tendencia ya formulada en la opinión pública: es por eso que así como los adversarios de la sociedad luchan incesantemente por apoderarse de ella llenando el país de proclamas y periódicos, vociferando en todas partes y a toda hora, los defensores del orden deben hacer otro tanto, si no quieren sucumbir en la demanda, sin que haya fuerza armada que pueda detener su fatal caída."[84]

[84]"DEFENDAMOSNOS", El Diario Ilustrado, 8 de Diciembre de 1920, p.5. Enrique Zañartu P.

Ahora bien, también hay que tomar en cuenta la importancia de un evento trascendental, que ocurrió junto con la llegada de la década de los veinte: la elección de Alessandri.

Sobre este evento en particular de la historia de Chile, existe un trabajo bastante particular, que defiende la idea, de como, en aquella disputa electoral, uno de los temas que guió y estuvo fuertemente presente en el desarrollo de la lucha por llegar al poder, fue el argumento, de quien de los dos abanderados, se erigía como el político mas apto para impedir que en la Nación ocurrieran hechos tan lamentables como los ocurridos en Rusia[85]. La agitada situación social en que se encontraba el país, hacia necesario, que el próximo gobierno que sustituyera al gobierno de Sanfuentes, fuera un gobierno fuerte y unido que pudiera cuidar y salvar al país, de la tan temida y repudiada revolución social.

Según plantea el historiador Fernando Estenssoro, tanto las campañas políticas de la Unión Nacional, como de la Alianza Liberal, giraron en torno a quien era el candidato mas apto para evitar el desarrollo y el avance del maximalismo revolucionario Bolchevique.[86] La preocupación por evitar, que el desarrollo de la cuestión social, terminara por desencadenar una situación de carácter revolucionaria al mando de aquellos elementos mas reaccionarios dentro del movimiento obrero organizado, fue un tema que no solo se desarrolló con fuerza durante el periodo de los mítines del hambre, sino también en otros hechos y momentos históricos, como en este caso, durante la elección presidencial de 1920.

Durante los meses previos a la elección de Alessandri, es posible observar un hecho bastante clarificador de la idea de un profundo miedo en las elites y grupos más conservadores de la sociedad chilena. Durante el mes de julio, el gobierno nacional, las elites y grupos mas conservadores ligados fuertemente al mundo católico, desarrollaron y difundieron un imaginario conspirativo de un fuerte sentimiento anticomunista y antialessandrista[87].

---

[85] Sobre esto, hago mención a la tesis de licenciatura en Historia, de Fernando Estenssoro titulada: La temprana valoración de la Revolución Bolchevique en Chile, 1918-1920. Estudio sobre un sector de la opinión pública. Tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992.

[86] "La temprana incorporación de la Revolución Rusa en el imaginario político chileno: Su presencia en la elección presidencial de 1920 (Un estudio sobre fuentes de prensa). Articulo virtual, basado en la tesis del autor Fernando Estenssoro titulada "La temprana valoración de la Revolución…" p 13.

[87] Ernesto Bohoslavsky, "El Complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX). Buenos Aires, Editorial Prometeo Libros, 2009. P 57-58.

Frente a la amenaza que significaba para el establecimiento del orden social, tanto la acción sistematizada de anarquistas y socialistas en distintas organizaciones obreras a lo largo del país, como la IWW y la FOCH, como a su vez, la amenaza que significó el ascenso de la masonería, los grupos mas conservadores decidieron agregar otro elemento más a esta hoguera de terror, y confabularon la idea de una conspiración inca-masónica-bolchevique. Con ello se intentó hacer creer a la población, de que una conspiración financiada por el gobierno Peruano, intentaría desarrollar una revolución de carácter maximalista y antipatriótica en las lejanas tierras de la Patagonia[88]. Como aun afloraban los recuerdos de los violentos hechos ocurridos en Magallanes y Puerto Natales durante finales del años 1918 y principios de 1919 (sobre esto ultimo, basta recordar los sucesos de la llamada "comuna de Natales"), las clases conservadores desarrollaron la absurda idea de que en el extremo sur del país, se desarrollaría un movimiento revolucionaria financiado por el gobierno de Leguía. Quizás, la idea de relacionar al movimiento obrero de la zona austral del país, con los principales enemigos del patriotismo chileno (el pueblo peruano), hizo pensar a las elites, que posiblemente podrían desprestigiar la acción del movimiento obrero chileno, y así poder arremeter en contra de los subversivos y extranjeros propagadores del maximalismo. Aun así, una vez electo Alessandri, se dejo de hablar por absoluto de la conspiración, pero sin duda, este hecho solo refleja con mayor claridad, la importancia y la verosimilitud del desarrollo de un fuerte miedo por parte de las elites, de que pudiera desarrollarse en el país, hechos similares o parecidos a los que tuvieron lugar en la lejana capital Rusa.

El desarrollo de un "miedo rojo" en casi la mayoría de los países occidentales, se caracterizo por el "aumento de las angustias de las clases dominante", ante la posibilidad de una replica bolchevique en sus propias sociedad[89], y sin duda la clase dominante chilena no fue la excepción a esta regla.

Si bien, durante todo 1919 hasta el transcurso de la elección presidencial de 1920, es posible ver y entender como el desarrollo de un miedo, prácticamente se encarnó y posicionó en las mentes de las clases dominantes chilenas, a partir de los hechos políticos y sociales que acontecieron durante aquellos específicos años, también es posible apreciar, que en mas de una ocasión, estos hechos, y el desarrollo de este miedo, estuvo fuertemente marcado e influenciado por el desarrollo de la revolución Bolchevique. Es decir, la explicación del desarrollo de un fuerte temor por parte de las elites nacionales, ante de la idea de que pudiera estallar en el país, la temida

[88] Ibíd. P 75-83
[89] Bohoslavky, opus, cit, p 84.

revolución social, no puede ser entendida, sin la comprensión de los alcances que tuvo un fenómeno de carácter mundial, como lo fue el estallido de la revolución de octubre. La agitada situación social porque atravesaba el país, también tiene una fuerte relación, con el contexto revolucionario que se vivía a nivel mundial.

Aun así, es posible observar, que si bien, dentro de la historia del miedo de las elites, los años de 1918-1920, fueron cruciales en la conformación y construcción de este sentimiento y alarma y horror, es posible observar, que durante el año de 1921 hasta por lo menos enero de 1922, este sentimiento no disminuyó, ni mucho menos desapareció de las mentes de la clase dominante. El sentimiento de alarma y terror, ante el avance del maximalismo en tierras nacionales, nunca se expresó con tanta fuerza como ocurrió en enero de 1922, cuando en medio del desarrollo de la gran huelga carbonífera de ese año, se desarrollara además, el IV congreso nacional de POS, momento que convirtió a ese partido político, en la máximo referencia del comunismo a nivel nacional.

Capitulo III

La huelga carbonífera de 1922, y el IV congreso del POS en Rancagua: la exaltación de un miedo.

Durante el mes de enero de 1922, se desarrollaron en el país, dos hechos cruciales que alimentaron fuertemente el imaginario alarmista y temeroso de la elite. Por un lado, el Partido Obrero Socialista, que ya venia trabajando arduamente desde hace por lo menos 10 años, decide incorporarse plenamente a los postulados revolucionarios de la III internacional, para ser de cierta manera la vanguardia del movimiento obrero nacional, y pasar a llamarse como el Partido Comunista de Chile (PCCH). Por otro lado, durante el mismo mes de enero, tiene lugar, en la región carbonífera de nuestro país, el desarrollo de la llamada huelga carbonífera de 1922, huelga que si bien, no tuvo fuertes repercusiones en la historia misma del movimiento, ya que fue un episodio huelguístico, bastante similar a otros que habían acontecido desde los principios de este movimiento, si tuvo fuertes repercusiones en la construcción y desarrollo de un miedo generalizado por parte de las elites ante la idea de que se estuviera gestando y desarrollando la temida revolución en la zona del carbón. Ahora bien, pasaré a describir brevemente cada uno de estos elementos, para luego dar pie al estudio de fuentes periodísticas.

Sobre el primer elemento, es necesario establecer, que si bien, no existe un verdadero consenso respecto sobre el momento especifico en que el POS decide transformarse en el PCCH, la mayoría de los historiadores que han indagado sobre la historia del comunismo en Chile, han podido establecer, que fue durante la IV convención del Partido Obrero Socialista, llevada a cabo en Rancagua, en los primeros días de enero de 1922, donde este partido decidió convertirse en el PC chileno[90]. Aun así, debe comprenderse que este también fue un proceso lento de transformación de la línea política del partido, que no estuvo exento de discusiones y polémicas al interior del mismo, y que si bien, no puede identificarse el momento exacto de su fundación como PC, esto es también fruto de un largo camino de lucha política y reivindicación obrera, que vivieron y por el cual pasaron la mayoría de los militantes del POS incluido Luis Emilio Recabarren.

[90] Si bien han existido dudas, sobre si fue en la convención de Rancagua o en la convención de Valparaíso de 1920, donde el POS decidió transformarse en el PC chileno, tanto Necochea como Grez, han coincidido en que fue, en la convención de Rancagua, donde se estableció la transformación efectiva del POS al PCCH. Necochea opus, cit., p. 282-286, Grez, opus, cit., p.168-170.

Como bien ha definido Necochea, el POS fue capaz de comprender el momento histórico en que se encontraba, momento que avecinaba grandes cambios, sobre todo para el movimiento obrero a nivel mundial, y debido a eso sus dirigentes comprendieron que había llegado el momento de: *fijar mas claramente los objetivos del movimiento obrero chileno y de reforzar y definir su conducta revolucionaria no solo en conformidad con los principios del marxismo, sino también teniendo en cuenta las enseñanzas que impartía Lenin, y las ricas y novedosas experiencias que entregaban la revolución Rusa, el bullente movimiento obrero internacional y aun las nuevas características que empezaba a presentar el movimiento obrero chileno*[91]*.* De esta manera, el cambio del POS al PCCH, no significaba solo un mero cambio descriptivo, era la realización y materialización de un cambio de mentalidad y de actitud política, en consonancia con el contexto histórico particular en que aquellos socialistas se encontraban. Luego de la llamada convención obrera, el PC chileno aprobaba una declaración de principios en la que se establecía que:

1. *Constituirse en sección chilena de la internacional comunista, aceptando su tesis y luchando por el triunfo de su causa de la clase proletaria;*
2. *Llamar al proletariado de todo el país, que forma el nervio de las distintas regiones: carbonífera, salitrera, minera, agrícola, industrial, etc., para que, en completo acuerdo se incorpore a sus filas, y*
3. *Desenvolverse paralelamente, en perfecta inteligencia, con la organización sindical revolucionaria, a fin de construir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo.*[92]

De esta forma, el PCCH intentaba erigirse como la vanguardia del movimiento obrero nacional, adoptando las directrices revolucionarias a nivel internacional, e intentado llevar a cabo, junto con las demás organizaciones obreras, la batalla contra el capitalismo y sus opresores con el fin de alcanzar el tan ansiado socialismo. Aun así, es necesario establecer que el llamado congreso del POS en Rancagua no fue un hito tan determinante dentro del desarrollo de la historia del movimiento obrero en Chile, como si han afirmado autores tal como Hernán Ramírez Necochea, quien ha asegurado, que el desarrollo de la llamada convención y la posterior transformación al

[91] Necochea, opus, cit., p 273.
[92] Necochea, op., cit p. 283.

PCCh, significo sin duda alguna: "*la forma superior de organización proletaria, como el producto mas puro y altamente evolucionado de la clase obrera.*".[93].

A pesar de esto, el PCCh tuvo que combatir y convivir con la influencia y el poder de otras organizaciones obreras de orientaciones políticas e ideologías distintas como anarcosindicalistas, conservadoras y demócratas. Mas como lo han planteado otros autores, el desarrollo de la llamada convención, fue más bien el resultado de un proceso que venían recorriendo hace algunos años el mayor núcleo dirigente del POS, que sin duda alguna se adapta a la lógica que la historia de aquel partido venia teniendo desde sus mas remotos inicios.[94]

Aun así, independiente de este debate historiográfico, lo que si podemos afirmar, es que el desarrollo de la convención del POS en Rancagua despertó un fuerte sentimiento de alarma y preocupación por parte de las elites chilenas, quienes visualizaban como se iba constituyendo la primera expresión formal del comunismo en el país. Este temor, no solo se hallaba fundado en las características mismas del hecho, sino que también, es el resultado de un largo proceso de construcción de un imaginario terrorífico por parte de las elites, hacia aquellos elementos comunistas y subversivos que propagaban el desarrollo de la revolución social. De la misma manera, la consolidación del maximalismo en tierras rusas, y la propagación del comunismo a nivel mundial, fueron elementos que continuaron alimentando y propagando aquella sensación de alarma y temor de la clase dirigente. Además, para principios de los años veinte, el contexto nacional no había podido escapar del agitado escenario político y social que se venia desarrollando hace algunos años. Aquello que el reformismo burgués se supone iría a apaciguar, no lo pudo hacer, y la caldera social se encontraba cada vez más cerca de estallar de la forma en que muchos dirigentes temían que ocurriera. Es por ello, y frente al agitado contexto en que se encontraba el país por aquellos años, que la fundación del PC chileno no fue un hecho visto con buenos ojos por la clase dominante, y desde el primer momento de su fundación, fue un tema que causo controversia y escandalo, más aun, cuando los postulados adoptados por los comunistas chilenos, buscaban, entre otras cosas, la abolición del sistema capitalista y la lucha por la causa proletaria.

Dentro del Gabinete ministerial de Alessandri, el desarrollo de la convención causo honda preocupación en algunos sectores políticos, quienes llamaron a que carabineros informara respecto de los hechos y sucesos que ocurrieran en aquella

[93] Ibíd. P 284.
[94]Grez, op., cit. p. 173.

reunión. Los informes revelaron los peligros de la llamada convención, y el Diario Ilustrado no dudo en informar sobre los hechos de la siguiente manera:

> "…que el comandante de carabineros tenia motivos serios para temer desordenes, lo demuestra la índole revelada en seguida de la llamada convención obrera de Rancagua, la cual ha acordado su adhesión a los sindicatos revolucionarios rojos de la tercera internacional, aplaudiendo entusiásticamente la revolución social de la Rusia revolucionaria e izando la bandera roja de los soviets…..!
>
> "¿Cuándo se trata de una simple manifestación de opiniones políticas o sociales, aunque sean de las que algunos llaman "avanzadas", y cuando se trata de verdaderas incitaciones a la revuelta, preparativos para el asalto de la propiedad o de injurias a las personas?"[95]

Inmediatamente, la llamada convención despertó los más hondos temores en algunos parlamentarios, quienes se preguntaban si aquella reunión realizada en Rancagua, podía ser un hecho considerado legal, o si era un evento necesario de aplastar y castigar rápidamente bajo el marco de la ley. Esta discusión en torno a la naturaleza de la llamada convención, trató de escapar del sesgo alarmista de algunos parlamentarios, quienes concluyeron no solo en el peligro que hechos de esta índole podían significar para la mantención del orden social, sino también, argumentaron en la ilegalidad y criminalidad que se estaba cometiendo en aquella reunión. De esta forma, el Diario Ilustrado informaba al público y a los lectores del medio, las leyes y normas del código penal, que refieren a hechos y sucesos de este tipo, bajo las cuales, la mayoría de los parlamentarios más conservadores y oligarcas buscaban terminar con organizaciones políticas y sociales de naturaleza revolucionaria:

> "son delitos que penan las leyes chilenas y las de todos los países civilizados:
>
> 1- promover sublevaciones, inducir al alzamiento y dirigir discursos a la muchedumbre para que se subleve. (Artículos 122 y 123 del código penal);

[95] "CONTRA EL GABINETE" El Diario Ilustrado, Santiago, 1 de Enero de 1922, p.3.

2- aunque la sublevación no llegue a ser consumada, es delito y se castiga la simple proposición. (Articulo 125 del código penal);

3- ejercer actos de odio en las personas de autoridades o de corporaciones públicas. (Articulo 126)……..

Es indudable que las instrucciones recientes dadas a los jefes de carabineros o a las autoridades locales, administrativas o de policía, no tiene por objeto atacar libertades ni menoscabar garantías constitucionales de reunión y de manifestación regular o ilegitima de opiniones personales o colectivas.

Se trata de prevenir el trastorno del orden y de vigilar la acción de los que excitan al pueblo (Articulo 123 del código penal)….."[96]

De esta manera, la clase dominante trataba de mostrar a la sociedad, que sus actos represivos en contra de los comunistas chilenos, eran simplemente actos "preventivos" amparados por las leyes penales, y no, un acto de abuso de poder como denunciaron la mayoría de los trabajadores organizados y otros políticos demócratas y radicales[97]. La necesidad de controlar y terminar con la labor que venían llevando a cabo aquellos elementos "subversivos" dentro del movimiento obrero, se hacia cada vez urgente, en el contexto de una sociedad friccionada y tensionada. La labor de actores políticos y sociales como la figura de Recabarren, era cada vez más conocida y temida por la clase dirigente, quienes culpaban principalmente a estos actores de los percances y males sociales que aquejaban al país. Incluso llegaron a denunciar que hechos como la "matanza de San Gregorio" eran responsabilidad de los dirigentes sindicales:

"En centro establecidos en Antofagasta, en todas las oficinas salitreras, en todas partes donde hubiera un núcleo numeroso de obreros extendíase la acción de Recabarren. Allí concurría el constantemente a dar conferencias, y cuando no acudía él enviaba alguno de sus secuaces, escogidos entre los mas verbosos.

[96] "Cuestión delicadísima" El Diario Ilustrado, Santiago, 1 de Enero de 1922. P. 3. Romualdo Silva Cortés.
[97]"CONTRA EL GABINETE" El Diario Ilustrado, Santiago, 1 de Enero de 1922, p.3.

> Todos ellos predicaban la revolución social, no por los medios pacíficos, sino por la violencia y la destrucción."[98]

La obra de los agitadores era la causa de los males sociales que aquejaban al país, y para la clase dirigente, el tema ya comenzaba a significar una grave amenaza para la estabilidad y mantenimiento del orden social. Por otra parte, no solo la acción de los elementos comunistas era un tema que generaba bastante controversia en el ceno del parlamento, el actuar de grupos anarquistas dentro de la clase obrera y popular del país, inquietaba de igual forma a las elites, quienes denunciaban en cada oportunidad que tenían, la manera en como estos grupos se encargaban de sembrar los aires revolucionarios. Tanto para la clase más conservadora del país, como para algunos políticos radicales, la acción de estos grupos anarquistas no podía ser explicada y entendida bajo los principios de la razón, para ellos: "*Los anarquistas no tienen lógica, fuera de la satisfacción de sus pasiones de odio y destrucción."*[99]

La serie de atentados dinamiteros que sufrieron algunos parlamentarios durante el transcurso de finales de 1921 a principios de 1922, junto con el desarrollo de hechos como la llamada convención de Rancagua, fueron elementos que hicieron entender a las elites, que los agitados días de huelgas y conflictos sociales de años anteriores (1918-1920) no habían terminado, y que para desgracia de ellos, comenzaban a tomar un matiz cada vez más inquietante. El atentado dinamitero perpetuado en contra del Senador por Cautín Ricardo Valdez en la madrugada del primero de enero de 1922, encendió la discusión en el parlamento sobre las consecuencias de que en el país se dejara actuar libremente a aquellos elementos disolventes y agitadores, y en reiteradas ocasiones se hicieron llamados a la autoridad a que controlara la alterada situación social del país. El Diario Ilustrado informaba sobre las discusiones ocurridas en la camada de senadores de la siguiente manera:

> "Primero fue la casa del señor senador por Malleco, después la del honorable senador por Curicó; en seguida, la del honorable senador por Concepción señor Zañartu; y ahora, la del señor senador por Cautín; de manera que hemos visto en el transcurso de pocos meses que se ha

[98] "El triste epilogo de la tragedia de San Gregorio" El Diario Ilustrado, 8 de Enero de 1922, p. 4. Arturo Prado.

[99] "Sobre propaganda subversiva" El Diario Ilustrado, Santiago ,6 de Enero de 1922, p.3.

atentado contra la propiedad particular y contra la vida de senadores y de eminentes hombres públicos, como don Joaquín Walker Martínez.

Y esto es natural, porque se esta sosteniendo desde los altos poderes públicos que las ideas se combaten con ideas y una de las ideas que se propagan públicamente en Santiago, es que hay necesidad de atacar lo que han de llamar la oligarquía y se incita al pueblo a proceder por las vías de hecho y la dinamita."

"Estamos viendo que domingo a domingo, tanto en las orillas del Mapocho, como en la avenida Matta, y en otros sitios de la ciudad, oradores populares predican la revolución social a vista y paciencia de la policía. Otro tanto ha sucedido en una asamblea obrera celebrada en Rancagua, en la cual la llamada Federación Obrera ha propalado lisa y llanamente, la revolución social, estableciendo como base de su organización y de la democracia en general, el principio de la lucha de clases, **como si en Chile no constituyéramos todos una democracia. Cada uno ha nacido donde Dios a querido que nazca, pero todos formamos una republica democrática."**[100]

La incapacidad política de los parlamentarios, de aceptar y entender las demandas políticas y sociales de estos grupos, basados en la raíz de los problemas denunciados por la cuestión social, era una muestra más, no solo de la inoperancia política reinante en la época, sino también, una muestra más de la lectura alarmista y terrorífica que construyó la clase dominante frente a los problemas de índole y carácter social. Para estos, las huelgas y movilizaciones obreras, eran obra, de aquellos que buscaban corromper el orden social, para poder instaurar la temida dictadura del proletariado, tal como estaba ocurriendo en las lejanas tierras rusas. Las palabras del senador Enrique Zañartu en la cámara del congreso son el más claro ejemplo de esta generalizada percepción por parte de las elites:

"Este es un síntoma de un malestar general del país, es un síntoma del intento de subvertir el orden, que se viene notando desde algún tiempo a esta parte: es el resultado de la predica revolucionaria que se hace en

[100] "El atentado dinamitero al señor Valdez" El Diario Ilustrado, Santiago, 3 de Enero de 1922, p.6.

nuestras plazas y calles públicas y hasta por desgracia en el congreso mismo, predica que se deja impune por las autoridades cuando se la hace en las calles y por la opinión pública cuando se la hace en el congreso.

Esa culpable tolerancia es la que, permitiendo el desarrollo de las malas ideas, permite que suba a la superficie, el fango de las bajas capas sociales, originando, como en este caso, atentados tan lamentables como el que nos ocupa.

Si hubiera de parte de las autoridades mayor energía para repeler estos crímenes, para arrebatar de las manos de los manifestantes la bandera roja, de la revuelta que enarbolan y para taparles la boca cuando lanzan ideas subversivas, seguramente no tendríamos que lamentar crímenes como el que acaba de cometerse.

Es necesario pues, que las autoridades empleen mayor energía para reprimir estas manifestaciones; es preciso que empleen mayor patriotismo para repeler estas intententonas revolucionarias.

Es preciso que estas entidades políticas se unan alguna vez siquiera por el peligro común, para protestar de estas ideas y atajar estos males; en una palabra, **para salvarnos de este peligro que es una amenaza para la democracia, como lo ha probado la convención socialista de Rancagua y para radicales, que es un peligro para todos, porque es una amenaza para la republica**."[101] (Los subrayados son míos).

Ni siquiera los propios federados universitarios podían librarse de esta terrorífica interpretación y lectura política que realizaba la clase dominante, y al igual que la mayoría de los sindicados anarquistas y comunistas, eran constantemente denunciados y desprestigiados por los grupos parlamentarios:

"Los jefes de la instrucción publica, por debilidad, por servir a ciertos partidos políticos, han tolerado el espíritu subversivo en los educandos(educados) universitarios- y hasta el antipatriotismo en los

[101] Ibíd.

> mismos y en algunos profesores. Los estudiantes en su inmensa mayoría, los federados inclusive, sin duda no han pensado en ir muy lejos; solo propagan sus ideas "avanzadas"; pero no siempre habrían sido prudentemente interpretadas por discípulos de las federaciones obreras de mucho menor acervo intelectual que ellos; y las ideas "avanzadas" han llegado hasta el modelo de Rusia-aclamado en la convención de Rancagua-, desagraciado país cuyo estado miserable y caótico da muestra de la virtud y practica de tales ideas-muy avanzadas…"[102]

Más preocupante, resultaba para las elites chilenas, el hecho de que no se actuara rápida y efectivamente, por pate de las autoridades y el gobierno, contra quienes proclamaban y propagaban las ideas de la revolución social. El peligro-exclamaban-era latente, y para colmo de las elites, el gobierno hacia oídos sordo al respecto. Tal como exclamaba el parlamentario Grez Padilla: **"la revolución social se propaga en este país con la tolerancia de todo el mundo"[103].**

Si bien seria un error pensar que para el año 1922, el gobierno chileno no había desplegado dispositivos y acciones represivas dirigidas contra el movimiento obrero organizado, y en contra de aquellos elementos catalogados de subversivos, pareciera ser, que para un gran numero de la clase política del país, aquellas acciones no estaban siendo las suficientes para tranquilizar y calmar sus alteradas impresiones. El miedo, hacia la idea de que prontamente en el país, pudieran ocurrir hechos como el estallido de la revolución social, alcanzo, durante los primeros meses de 1922, niveles más elevados y rayados en lo ridículo, y ello se puede evidenciar claramente si se analizan los escritos e informaciones que circularon en los medios de prensa ligados a la clase dominante, sobre lo que estaba ocurriendo en la zona sur del país, específicamente en la zona carbonífera donde se estaba llevando a cabo una huelga desde el primero de enero del mismo año.

[102]"Sobre propaganda subversiva" El Diario Ilustrado, Santiago ,6 de Enero de 1922, p.3.
[103] Ibíd.

La huelga carbonífera, y la supuesta implantación del soviet en la zona del carbón.

Para comienzos del año 1922, en lo que comprende la zona del carbón de el sur del país, se llevo a cabo una extensa huelga por parte de los trabajadores mineros, quienes decidieron protestar en contra del look-out sostenido por los patrones y las compañías carboníferas, a fin de despedir a un centenar de obreros que venían desde hace por lo menos un par de años, librando la lucha sindical en aquella zona[104].

Esta huelga en particular, que si bien tuvo sus propias particularidades como a su vez compartió rasgos y características con otros movimientos huelguísticos de aquellos años, demostró ser una dura prueba para la clase dominante del país, quienes vieron en este conflicto laboral, la representación y exaltación de sus temores y preocupaciones, ante el avance del movimiento obrero organizado. Por otro lado, esta huelga, vino a demostrar una vez más a los obreros organizados, que la represión seria nuevamente la formula adoptada por el gobierno de Alessandri, para mediar y poner fin a la presión de los trabajadores[105].

El apoyo que tuvo esta huelga por parte de los federados a la FOCH y los comunistas, hizo ver al gobierno, la estrecha relación que se estaba tejiendo entre los trabajadores del carbón, y aquellos a quienes el gobierno calificaba de "subversivos", "agitadores" e "indeseables". La administración de Alessandri no dudo en calificar lo que estaba ocurriendo en la zona del carbón como un "acto revolucionario", y la necesidad de poner término a este peligro se hizo muy latente y urgente[106]. Ante este escenario, la prensa conservadora y burguesa reaccionó con la misma lógica que venia practicando desde hace algunos años. De la manera mas absurda y alarmista, la prensa burguesa denunció: "*que en la zona del carbón los federados habían implantado un soviet con su respectiva "guardia roja" para atemorizar a la población, especialmente a aquellos trabajadores reticentes a sumarse a la huelga, e imponer la dictadura comunista*"[107].

[104] Sobre la huelga del carbón de 1922 leer a: Grez, "historia del…" p 181-194. También, para poder saber más sobre el desarrollo de huelgas anteriores a la 1922, se puede revisar la tesis de Marcelo Enrique Valenzuela Cáceres, titulada: "Las huelgas en el "Tarapacá del carbón": Lota y Coronel 1902-1920", 2010. Este documento me ha sido proporcionado por el mismo historiador, en formato de PDF.
[105]DeShazo, opus, cit., p. 277.
[106]Grez, opus, cit., p. 183.
[107] Ibíd.

Las noticias acerca de lo que estaba ocurriendo en la zona del carbón, hacían concreta alusión, a que en aquella zona del país, los comunistas junto a los federados de la FOCH, estaban construyendo y levantando las bases para la formación de un "órgano de poder a imagen y semejanza de los existentes en Rusia", hecho que sin duda, tal como afirma Sergio Grez, no seria mas que una ridícula exageración[108]. Estos hechos y elementos, permiten entender que por un lado, la clase dominante no solamente se encontraba aterrada de que en el país, pudieran estallar hechos de similares características a lo que se había desatado en las tierras Rusas en años anteriores, sino que además se estaba constantemente informando de lo que hacían aquellos grupos y elementos que eran considerados como un peligro para el mantenimiento del orden social. Para los lectores del Diario Ilustrado, los sucesos de la zona del carbón eran recibidos de la siguiente forma:

> "Noticias reiteradas y confirmadas… nos dicen que los agitadores-en obedecimiento a los acuerdos secretos del revolucionario consejo de Rancagua-han resuelto inaugurar en estos días el soviet de Concepción, sobre la base de las federaciones locales y de la zona carbonífera."[109]

De esta manera se iba formando y construyendo la información relativa a los acontecimientos sociales de la zona sur del país. Para la clase dominante estos hechos de conflictividad social, ya tenían sus claros responsables, y para esta fecha en específico, la clase dominante responsabilizó a los agitadores que habían tomado parte de la convención de Rancagua. El panorama que se estaba viviendo en las zonas del carbón, era descrito casi siempre de manera caótica e irracional, como si lo obreros no respondieran por justas cusas sino, alentados por las pasiones y la locura de los agitadores de siempre:

> "Y a pesar de que se conocen las intenciones de los patrones, que el señor Tocornal garantizó bajo la fe de su palabra, la inmensa masa prefiere continuar viviendo a ración de azúcar y harina, pero defendiendo las espaldas de sus apóstoles, que en contacto permanente sostienen el

[108]Grez, opus, cit., p. 186.
[109] "El Soviet" El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de Enero de 1922. P. 3.

soviet, mientras allá, en los campamentos, la multitud compuesta de hombre y mujeres rodea la fogata casera y canta la Internacional."[110]

Para la clase dirigente era claro lo que se estaba llevando a cabo en aquella región del país: sin lugar a duda se estaba construyendo y constituyendo los temidos "Soviets" obreros, hecho que debía ser controlado y exterminado de manera rápida y efectiva. Este temor no estaba solamente fundado en el peligro del intento sovietista en la zona del carbón, sino también, respondía y se sumaba a la preocupación que la elite tenia sobre otros ejemplos de intentos maximalistas tanto dentro del país, como en las vecinas naciones. El Diario ilustrado no dudo en cuestionar las intenciones que el régimen del presidente Peruano Leguía, tenia hacia Chile, y no titubeo en calificarlo de "sovietista". De esta manera, el Diario podía exclamar su preocupación de que: *"a un mismo tiempo, sovietistas por el sur y sovietistas por el norte, y aun sovietistas por el centro…."*[111], pudieran acechar y poner en peligro la estabilidad y "armonía" del régimen institucional chileno.

Un análisis mas acabado del periódico, denunciaba lo que estaba ocurriendo en la zona del carbón de la siguiente manera, poniendo especial énfasis, en las palabras y dichos que circulaban por la huelga carbonífera.

> "Son muy pocas las personas en Santiago que se dan cuenta de la organización, de la disciplina y de las responsabilidades que requiere una huelga como la que esta sufriendo el país en la región carbonífera.
>
> En Santiago se esta habituado a los movimientos parciales, a las iniciativas gremiales, donde los gritos suplen las razones; generalmente triunfan los obreros por que las industrias no pueden resistir a una paralización prolongada, y porque aquellos amenazan, y se acercan a las autoridades que las tienen a la mano, hasta hacerse oír.
>
> He aquí más o menos, las palabras que emplea Vidal en las sesiones de la federación: "**Es necesario compañeritos que nos juntemos para defendernos del capitalismo que amenaza a la clase proletaria. Ya se acerca el día de la revolución social que como en Rusia nos dé**

[110] "En la Zona del Carbón" El Diario Ilustrado, 28 de Enero de 1922. P.5.
[111]"El Soviet" El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de Enero de 1922. P. 3

libertad y reparta la propiedad dejando a los ricos de ahora debajo de nuestras plantas. Las minas se repartirán entre todos nosotros y así podremos tener harto bienestar sin estar bajo el yugo de los tiranos.""[112] (el subrayado es del periódico).

La amenaza que significaba el desarrollo de la huelga en la región del carbón, presentaba para una gran mayoría de la elite gobernante del país, un tema que no podía dejar de producir un sentimiento de alarma y preocupación. Lo que estaba ocurriendo en la zona del carbón, siendo leído bajo los términos y caracterizaciones que realizó la prensa burguesa, no era otra cosa que un levantamiento obrero, destinado a acabar con el sistema de relaciones imperantes en esa zona, y con verdaderas intenciones de propagarse al resto del país; la revolución social, se estaba desatando en el sur, a vista y paciencia de todos. Sin duda alguna, el más obscuro temor de la clase dirigente estaba emergiendo desde las minas del carbón, y los responsables seguían siendo los mismos que años atrás habían incitado y promovido al pueblo a las huelgas y manifestaciones. Para los conservadores la situación era bastante clara, y su lectura era planteada en las páginas del Diario Ilustrado:

"El presidente de la Republica y las autoridades siguieron discutiendo y tratando con los agentes del comunismo todas aquellas cuestiones que debían resolver los obreros……

El presidente de la Republica se dirigía personalmente a las clases populares para confirmarlas en las esperanzas que los agitadores habían hecho nacer en ellas, y, no contento con esto, tenia, para los apóstoles de la propaganda, cuyos frutos estamos cosechando hoy, alguna frase de aplauso, o algún concepto que los enalteciera ante la opinión publica.

Era inútil que nosotros gritáramos frente a las ventanas de la casa presidencial y a la faz del país que se estaban sembrando los vientos que debían darnos como única cosecha, en un plazo brevísimo, las más temidas tempestades.

Las dificultades producidas en las minas del carbón habrían podido salvarse fácilmente y no se habría verificado el paro más absurdo y funesto

[112] "EN LA ZONA DEL CARBON" El Diario Ilustrado, Santiago, 10 de Febrero de 1922. P. 4.

que se conozca, si todos los buenos propósitos se hubiesen estrellados contra la pretensión de ciertos dirigentes obreros que no aceptan por ningún motivo que se elimine a los "indeseables".

¿Quiénes son estos?

Los extremistas. Los que dirigieron la propaganda, los que encabezaron los mítines y las huelgas en todo el país, los que han estado predicado el comunismo, amparados y protegidos por la tolerancia complaciente del gobierno y de las autoridades. Esos indeseables fueron los que organizaron la sangrienta tragedia de San Gregorio, las revueltas en los fondos y los motines de los albergados; esos "indeseables" fueron los que pretendieron atropellar la autoridad del senado y escarnecer el prestigio del Parlamento."[113](El subrayado es mio).

La huelga carbonífera venia a resaltar y exaltar todos los temores de la clase dirigente, demostrando una vez más, la enorme capacidad de los distintos grupos de obreros organizados, para ejercer presión contra los abusos de los patrones y miembros de la elite. Los comunistas, en esta ocasión, demostraron su capacidad para relacionarse y generar estrechos vínculos con la clase proletaria del país, lo que de alguna forma se expresó en el desarrollo de esta huelga, hecho, que no hizo más que preocupar de enorme manera a la gran mayoría de la clase dirigente, quienes se preguntaban inquietantemente: "*¿Nos detendremos en la pendiente o llegaremos hasta donde ha llegado la Rusia, para volver, con lagrimas de sangre, a nuestro régimen actual?"*[114].

El desarrollo del movimiento huelguístico en la zona del carbón, demostró ser para las elites, un episodio que causo una enorme preocupación, respecto no solo de la duración del conflicto, sino también, del fuerte y marcado tono comunista que rodeo a la huelga. Las contantes comparaciones con elementos propios de la Rusia sovietista, entregaron a este conflicto laboral un cariz y una dinámica propia, que atemorizó de gran manera a por lo menos una parte importante de los parlamentarios de la época, quienes visualizaban de qué manera se estaba construyendo el bullado "soviet en la región del carbón".

[113] Ismael Edwards "Aquellos polvos traen estos lodos", El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de Febrero de 1922. P. 3.
[114] "Hechos y comentarios" El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de Febrero de 1922. P.3.

Ha diferencia de momentos históricos anteriores en donde los movimientos huelguísticos y de protesta se desarrollaron de gran manera (1917-1920), no fue hasta la el desarrollo especifico de la huelga del carbón de 1922, en conjunto con el desarrollo de la llamada “convención obrera de Rancagua”, en donde la elite hizo sentir más fehacientemente su temor, de que en el país se pudiera producir, un conflicto social de tal magnitud que amenaza con desencadenar la temida revolución social, como si estaba ocurriendo en otros lugares del mundo. si bien durante los años en que se desarrolló la AOAN, las elites también temieron que en el país, pudieran desarrollarse hechos de conflictividad social que pusieran en peligro la mantención del régimen chileno, este temor no se expresó de igual manera como a principios de 1922, momento en que las elites visualizaban cómo se fundaba el Partido Comunista de Chile, y de qué manera estos agentes del socialismo se dirigían a los distintos núcleos obreros donde se estaban librando potentes conflictos laborales. La expresión máxima de este temor, sin duda alguna lo representó el desarrollo de la huelga carbonífera de 1922, pero ello no quiere decir, que este episodio haya sido ni el único, ni el primero en causar temor y preocupación en la clase dirigente de nuestro país.

Aun así conforme iba declinando la huelga, y los patrones mediante la represión ejercida por el gobierno a los manifestantes y obreros iban volviendo a tomar control de las faenas, se puede distinguir una leve expresión de satisfacción y tranquilidad por parte de las elites. En la medida, en que la conflictividad iba decayendo dentro de las disputas laborales, la sensación de alarma y de temor iba disminuyendo por parte de estos grupos. Así, el Diario Ilustrado podía afirmar para finales del mes de febrero que:

> “El fracaso del paro general decretado por el Soviet, la organización de la federación del trabajo, el termino de la huelga carbonífera, la constitución de un sindicato de estucadores con fines de orden, economía y trabajo, el acuerdo de las compañías carboníferas para crear la sección de bienestar y la circular dirigida por la asociación del salitre a los industriales del ramo, recomendándoles en mejoramiento de las condiciones de sus obreros, son síntomas reveladores de una reacción ampliamente favorable para solucionar, por el buen camino, las dificultades surgidas, entre el capital y el trabajo, que parecían tomar proporciones de extrema gravedad, con peligro para la vida misma del país.

> Estamos ciertos de que las agitaciones populares, alentadas y dirigidas con caracteres violentos y revolucionarios por unos cuantos explotadores de mala fe, que pretendían convertir mi…(¿?) de felicidad los acerbos dolores del pueblo ruso, solo han contribuido a retardar una solución de justicia que obedece a un imperioso mandato de la sana conciencia publica."[115]

En la medida en que la acción de los llamados "extremistas" se iba apaciguando, y los ánimos sociales se iban calmando, las elites podían creer, que los conflictos laborales eran encausados justamente por el peso de la ley y de la constitución, obviando por supuesto, toda la represión ejercida y desatada por el gobierno a fin de exterminar y acabar con aquellos que representaran un peligro para la mantención del orden social capitalista. Aun así, esta sensación de tranquilidad y satisfacción, era solamente un estado transitorio y escaso, ya que en la misma forma en que se desataba y explotaba el conflicto social, la sanción de alarma y de temor de la clase dirigente volvía a dejarse sentir en el ambiente, y en los medios de prensa. De la misma manera en que los conflictos sociales volvían a repuntar en sus actividades e intensidad, la clase dirigente dejaba entrever sus mas temidas preocupaciones, articulando ese sentimiento de alarma, con respecto a que en algún lugar del país, se pudieran producir hechos y procesos sociales que pudieran llegar a desencadenar en la tan temida revolución social, en aquel contexto histórico en particular, tan asimilada y comparada a los relatos que hablaban sobre la labor de los maximalistas en las lejanas tierras rusas. Así, el Diario Ilustrado, solo a meses después de iniciada la huelga carbonífera de 1922, denunciaba en sus páginas el terrible escenario en que se encontraba esa región del país:

> "El país apenas si tiene una pálida idea de lo que es la región carbonífera en la actualidad y de lo que representan los albores del maximalismo que se esta predicando en esa zona y a cuyas doctrinas se mueven las masas populares, manejadas por el resorte prodigioso, insuperables para excitarlas como es la predicación de la revolución social.
>
> … bajo la sombra de reivindicaciones obreras y sociales, que acaso tienen su base de razón, dada la condición en que se encontraba el obrero de las

[115] "Por el buen camino" El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de Febrero de 1922. P. 3.

> minas, se va enarbolando allá abiertamente sin respeto ni consideraciones de ninguna especie. La bandera roja del sovietismo, escarnecedora del más implacable de los odios en contra del capital, el burgués…"[116]

El temor, sin duda alguna ya estaba posicionado en las mentes de las elites, de manera tal, que ante cualquier suceso o conflicto social, en donde participaran activamente tanto anarquistas como socialistas (o comunistas), se desarrollaba todo un dispositivo imaginario que hacia alertar a las elites del peligro latente, que aquella situación podía significar para el mantenimiento del orden social imperante. Así, en escenarios de movilizaciones sociales, de conflictos laborales, y de manifestaciones políticas o populares, las elites visualizaban la concreción de un proyecto revolucionario, destinado a corromper el orden social, y a instaurar algún régimen de similares características al ruso bolchevique. La huelga carbonífera de 1922, demostró ser, para las clases dirigentes, la prueba que necesitaban, para denunciar y alarmar a la sociedad, del "complot sovietista", que se estaba llevando a cabo, en orden, a los "secretos mandamientos de la convención obrera en Rancagua", ideas, ni siquiera, levantadas por uno de los principales dirigentes de movimiento obrero de aquella época, como Recabarren. La descontextualización y exageración, de la lectura política que realizaba las elites sobre los fenómenos y conflictos sociales de aquellos años, solo demuestra su incapacidad analítica y comprensiva de poder ver y entender a la sociedad, como a su vez, su gran miedo, respecto de perder su posicionamiento en el poder. La revolución social, se presenta como el peligro más espeluznante para esta clase, porque este evento significa la perdida de su posición dentro de la sociedad, significa la perdida del control del poder político y económico.

Pero si bien es cierto, que la sensación de alarma y de temor, se dejaba sentir con mayor fuerza en aquellos momentos en que se desarrollaban procesos de álgida conflictividad social, la elite demostró estar siempre preocupada y al tanto de lo que ocurría con aquellos agentes y elementos de la subversión y del maximalismo, en conjunto con el movimiento obrero organizado. El desasosiego de la clase dirigente, ante el peligro que significaba la acción tanto de anarquistas como socialistas, fue un componente que se mantuvo presente a lo largo de las primeras décadas del siglo XX en nuestro país, llegando incluso a ser un tema constantemente tratado y discutido en las reuniones y celebraciones que esta clase organizaba:

[116]"En la región del odio y del terror. El maximalismo en acción" El Diario Ilustrado, 19 de Mayo de 1922. p 3.

> "En el gran banquete dado por la sociedad de Valparaíso y Vina del Mar al ministro del Interior el señor Tocornal hizo interesantes declaraciones acerca de la obra de los agitadores, que se aprovechan de los movimientos gremiales para sus tentativas revolucionarias: manifestó que su principal labor ministerial se ha dirigido a la severa represión legalitaria de los desmanes subversivos, manteniendo la misión del Estado de hacer respetar todos los derechos; tuvo frases de fuego para condenar a los energúmenos que hacen propaganda anti-militarista y contraria al sentimiento patrio y que llevan su audacia al criminal empeño de substituir el pabellón nacional por el trapo rojo de la anarquía, a cuya sombra se han de consumado todos los horrores del sovietismo. Enalteció, con este motivo, la actitud de las fuerzas armadas, que han sabido cumplir con sus deberes en forma irreprochable ante los avances de los perturbadores del orden, enemigos de la propiedad y de las mas despreciables garantías a nuestro ultralibre régimen democrático".[117]

Para la tranquilidad de la elite el Ministro del Interior, señalaba el Diario Ilustrado, con palabras de firmeza y severidad, aseguraba a los invitados de la fiesta, las garantías que el gobierno y ellos tenían para combatir la amenaza de la revolución social, y asegurar su prosperidad en el futuro:*"El Ejercito velará siempre por los destinos de la republica, a fin de que los cimientos de la patria se conserven y perpetúen solidos e inconmovibles. El Ejercito esta siempre listo para acudir al llamado del gobierno que le ordena mantener el orden y velar por la salud publica."*[118]

[117] "Los caídos por el orden", El Diario Ilustrado, Santiago, 17 de Marzo de 1922. P.3.
[118] Ibíd.

Conclusión:

El desarrollo de la revolución Rusa significo para una gran mayoría de la elite chilena, una enorme preocupación, que constituyo en ellos un sentimiento de alarma y desolación, solamente comparado a una terrible sensación generalizada de miedo y temor. Las imágenes e informaciones que circulaban en la prensa nacional, fuertemente ligada a la clase dirigente, respecto de los acontecimientos que se estaban desarrollando en aquel lado del mundo, solo nutrían y alimentaban aquel sentimiento de alarma y preocupación que tanto representó a la elite desde los últimos meses de 1917 hasta por lo menos mediados de 1922. También es posible apreciar, que esta sensación de alarma y temor, fue paulatinamente haciéndose sentir con mayor fuerza junto con el pasar de los años, y que en ciertas coyunturas históricas particulares, ese miedo se expreso de manera más álgida y constante.

Pero el desarrollo de este temor por parte de las elites, ante lo que estaba ocurriendo en Rusia, no era solo causa, de los hechos y sucesos propios de la historia de aquella nación, sino también, y por sobre todo, era un miedo construido y edificado bajo el propio contexto nacional, que vivieron las elites durante aquellos años de principios del siglo XX. El contexto histórico en que se encontraba el país, durante los años en que estalla la revolución, son un elemento determinante en la construcción histórica de este miedo por parte de las elites, frente a la idea de la revolución social. El auge y expansión de un movimiento obrero fuertemente organizado, caracterizado por el actuar afanoso y deliberado de grupos políticos de tendencia anarquista o socialista, en consonancia con el agotamiento de un sistema económico y político fuertemente podrido y resquebrajado, fueron elementos que marcaron y delimitaron la forma y los matices con que se fue construyendo esta sensación de alarma ante la posibilidad de que en Chile, pudiera desarrollarse la tan temida revolución social de un carácter maximalista.

Es decir, el desarrollo de la revolución en Rusia, no permite explicar por si mismo, la constitución de un miedo por parte de elite chilena, ante la amenaza de que pudiera desarrollarse en el país, un fenómeno social de característicassimilares. Es de hecho, el propio contexto histórico, en que se encuentra el país para la segunda década del siglo XX, lo que permite explicar y comprender la constitución de este sentimiento de alarma, parecido a un temor generalizado por parte de la clase dominante.

La constitución e incubación de este miedo por parte de las elites, debe ser entendido y comprendido, como producto de un proceso histórico estrechamente ligado, tanto por la coyuntura histórica a nivel mundial, como a su vez, alimentado por procesos políticos y sociales que venían desarrollándose en el contexto nacional. El acenso y masificación de movilizaciones de carácter social desde 1917 en adelante, y la agudización de los conflictos sociales derivados del problema de la lucha de clases, fue, sin duda alguna, un elemento que permitió el desarrollo y la expansión de un miedo generalizado en las mentes de la elite, respecto, de la idea, de que tales conflictos sociales pudieran desencadenar o terminar, en la tan temida y repudiada revolución social.

Por otra parte, esta idea del miedo a la revolución, como parte de una categoría de análisis histórico, permite entender, de que manera, se han ido creando aquellas expresiones y forma de pensamiento, con que ciertos grupos o clases sociales (en este trabajo especifico, la elite chilena), analizan y comprenden los problemas y conflictos sociales, tanto en términos ideológicos y a su vez políticos, entendiendo que bajo estas ideas y concepciones, también se reafirma y enaltece la identidad de los mismos. Es decir, la manera en como la elite chilena enfrento este contexto histórico en particular, responde también, a una forma histórica en como la clase dirigente de este país, ha sabido tratar y relacionarse con las clases populares y trabajadoras.

Anexo:

Esta noticia es una muestra del ambiente social que se vivía en el país para finales de 1918, y podría tomarse como un preámbulo de lo que solo en meses posteriores desataría la histeria y preocupación de la elite chilena.

El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de Noviembre de 1918. P 3.

"La gran manifestación de ayer.

El mitin popular de ayer para pedir a los poderes públicos una serie de medidas tendientes al abaratamiento de la vida, tuvo grandes proporciones; las personas que desfilaron en la manifestación pasaron sin duda, de veinte mil; las que presenciaban, en la Alameda y la Plaza de la Moneda, participando en cierto modo en ella, eran muchas más. Podía palparse, por decirlo así, que la idea de esta manifestación había encontrado eco amplísimo en la ciudad, como seguramente lo ha tenido en todo el país. Y hay que agregar que en el comicio y el desfile hubo una gran tranquilidad y cultura, laudabilísimas. La policía no necesitó mantener el orden; solo seis batidores a caballo encabezaban la columna; toda aquella masa de manifestantes se veía entregada a su propio espíritu de orden. Pero, desgraciadamente, cuando el gran desfile concluía, se produjo en la Plaza de la Moneda un desorden; manifestantes o asistentes, no en numero considerable, entre los cuales había sin duda agitadores profesionales-que en nuestro país se admiten libérrimamente-, ciertos elementos partidistas a juzgar por un estandarte, muchachos sin cabeza, etc., pretendieron colocar una bandera roja en una ventana del Ministerio de Guerra-en que solo puede encontrarse bien el tricolor nacional-, talaron el pequeño jardín del oriente de la plaza, despojaron a la palmera que allí se alza de la mayor parte de sus ramas, rompieron dos vidrios de una ventana del Palacio de la Moneda… Fue necesaria entonces la intervención de la policía y de la tropa para poner coto a ese triste grupo de vándalos. No hubo desgracias que lamentar. Repetimos que en nada de esto puede culparse a la manifestación popular misma, que dió ejemplo de cultura. Pero deseamos agregar que, a nuestro juicio, debió impedirse el desorden desde el primer momento. El derecho de reunión es intangible; la policía se mostró prudentísima; no es tolerable, sin embargo, que se halla hecho daño al pequeño jardín, a los vidrios, ***ni se levante por un momento esa enseña roja que es un absurdo en nuestra historia republicana y una injuria a la bandera nacional…****"* (El subrayado final es mio).

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

El Diario Ilustrado. Santiago, 1917-1922.

El Mercurio. Santiago, 1919-1920.

FUENTES SECUNDARIAS

Artículos, libros y tesis.

Bohoslavsky, Ernesto. *El Complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Editorial Prometeo Libros, 2009.

Carr, Hallet Edward. *La Revolución Rusa, De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Alianza Editorial, S.A, Madrid ,1981.

Couyoumdjian, Juan Ricardo*. Chile y Gran Bretaña, durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921*. Editorial Andrés Bello Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1986.

DeShazo, Peter. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*, Santiago, DIBAM-centro de investigaciones de Diego Barros Arana, 2007

Devés, Eduardo y Cruzat , Ximena. *Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924*. Tomo III y IV, Editorial Terra Nova, Santiago de Chile, 1986

Donoso, Ricardo *Alessandri. Agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política* tomo I. Editorial, Fondo de cultura económica. México, 1953

Edwards Vives, Alberto. *La fronda Aristocrática*, Editorial del Pacifico S.A., Santiago de Chile, 1952.

Estenssoro, Fernando.” La temprana valoración de la Revolución Bolchevique en Chile, 1918-1920. Estudio sobre un sector de la opinión pública”. Tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992.

Fediakova, Evguenia. “Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939”, en: Loyola, Manuel, Rojas, Jorge (compiladores), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* Editorial, Impresora Valus S.A, Santiago, 2000.

Grez Tozo, Sergio. *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*-10º Edición, Buenos Aires, Editorial Critica 2011.

Necochea Ramírez,Hernán. *Origen y formación del partido Comunista de Chile, en: Obras escogidas Volumen II*, Santiago, LOM Ediciones, 2007

Ortega Martínez, Luis. “Los fantasmas del comunismo y Marx en Chile en la década de 1870” Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, En *Revista de Historia social y de las mentalidades*, Nº7, VOL II, 2003. P 11-23.

Pinto Aranguiz, Santiago. “¿Renovarse o morir? La federación de estudiantes de Chile y la revista Claridad, 1920-1926”. Tesis para optar al grado de licenciado en historia, Profesor guía: José Díaz Bahamonde, Universidad de Chile, Santiago, 2002.

Pinto, Julio. *Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempo de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

Pinto, Julio y Valdivia O, Verónica. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, Ediciones LOM, 2001.

Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la Republica parlamentaria a la Republica socialista tomo V. De la dependencia Inglesa a la Norteamericana. (1891-1932). Santiago, LOM Ediciones, sin fecha.